



CUADERNOS DE TRABAJO

DESAFECCIÓN Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL: LOS NUEVOS PARTIDOS COMO “VÁLVULA DE ESCAPE”

Manuel Pellicer Cortés
Directora: Leticia María Ruiz Rodríguez

Máster Universitario en Análisis Político
Trabajo Fin de Máster
Madrid, 1 de septiembre de 2018





Índice

Índice de tablas	000
Índice de gráficos.....	000
1. Introducción	000
2. El estudio de la transformación de los sistemas de partidos y las actitudes políticas de los ciudadanos	000
2.1. Sistemas de partidos: ¿crisis o regeneración?.....	000
2.2. De las actitudes a los comportamientos políticos: la desafección y el voto	000
2.3. Representatividad percibida, participación y alternativas políticas	000
3. Aspectos metodológicos.....	000
3.1. Operacionalización de las variables y datos utilizados	000
3.2. Modelo de relación entre variables	000
4. Resultados: la influencia de la (des)afección sobre la innovación de los sistemas de partidos.....	000
4.1. La desafección en Europa occidental a nivel agregado	000
4.2. Efectos de la desafección sobre los nuevos partidos a nivel individual	000
5. Conclusiones	000
Bibliografía	000
Anexos	000

Índice de tablas

Tabla 1: Resumen de las aproximaciones teóricas al concepto de apoyo político.....	000
Tabla 2: Datos sobre partidos y elecciones utilizados para el cálculo de indicadores y la clasificación de partidos	000
Tabla 3: Variables utilizadas con los microdatos de la ESS	000
Tabla 4: Listado de partidos nuevos para los países seleccionados durante el periodo 1995-2017 ...	000
Tabla 5: Tipología de ciudadanos en función de las dimensiones de la desafección	000
Tabla 6: Niveles medios de perfiles de ciudadanos en el periodo 2002-2016.....	000
Tabla 7: Resumen de correlaciones entre los niveles de (des)afección y el CPSInn (2002-2017).....	000
Tabla 8: Resumen de coeficientes EXP(B) obtenidos en las regresiones logísticas	000
Tabla 9: Resumen de los coeficientes EXP(B) de las variables de control utilizadas en las regresiones logísticas del modelo	000
Tabla 10: Resumen de patrones culturales relativos a la (des)afección durante el periodo 2002-2017	000

Índice de gráficos

Gráfico 1-13: Evolución de las estructuras de (des)afección	000
Gráfico 14: Estructura de votantes para cada tipo de partido. Elecciones portuguesas de 2009	000



There are social types who are trust-averse, and they are called paranoids; for the rest of us trust helps us to make the world go round.
(Newton, K., 1999:171)

1. INTRODUCCIÓN

En la última década han proliferado en Europa occidental nuevos partidos de muy diversa naturaleza y algunos de ellos han alcanzado una relevancia considerable. Desde la sorprendente irrupción de Ciudadanos y Podemos en España, hasta la recién creada *La République en Marche!* de Macron, pasando por innovaciones que hubieran sido impensables hace tan solo unos años como el caso de *Alternative für Deutschland*.

Todo esto sucede mientras en la investigación académica siguen vigentes, aunque no sin detractores, las teorías del declive de los partidos. Una de las líneas más influyentes dentro de esta teoría es la de la cartelización de los sistemas de partidos (Katz y Mair, 1996; 2004; 2009), según la cual, los partidos existentes comparten intereses comunes e impiden el surgimiento de nuevos partidos. Al constatar una transformación organizativa de los partidos y de su relación con el Estado y con la sociedad civil, estos autores afirman que la democracia está en grave riesgo ya que o bien existirá sin partidos o se transformará en un sistema populista.

Los argumentos aportados por Katz y Mair han sido la base sobre la que, fruto de la reflexión, ha surgido la idea de este trabajo. El cierre de la competición partidista era intuitivamente plausible, y más, perteneciendo a una cultura política en la que ha habido varias generaciones que tan solo han conocido la alternancia de gobierno entre dos partidos, mientras el resto de las opciones políticas reclamaban cambios del sistema electoral y denunciaban que éste estaba diseñado para no dejarles acceder al poder. ¿Qué está cambiando? ¿Por qué surgen nuevos partidos?

Los estudios sobre el surgimiento de partidos no son nuevos. Para Lipset y Rokkan (1967) los

partidos eran el reflejo de la estructura de fracturas sociales y estos clivajes seguían un patrón similar en el mundo occidental desde los inicios de las revoluciones liberales y su posterior democratización. Es decir, los votantes estaban alineados con los partidos. A pesar del tiempo transcurrido entre el surgimiento de esos clivajes y su estudio, los sistemas de partidos seguían “congelados”, inalterables.

Sin embargo, en nuestro entorno constatamos que estos sistemas están en un proceso de innovación (Emanuele y Chiaramonte, 2016). Quizás por ello, dos décadas después de la publicación del trabajo sobre los clivajes, Harmel y Robertson (1985) retomaron el interés por el surgimiento y el éxito de nuevos partidos aduciendo que la causa había que buscarla en factores sistémicos como las configuraciones constitucionales y, especialmente, en la diversidad social. Una diversidad que algunos han visto aumentar debido al cambio de valores desde los materiales a los postmateriales (Inglehart, 1999). Otros han dicho que en estas sociedades diversas las transformaciones sistémicas, como la globalización, han provocado efectos diferentes acentuando las diferencias entre los grupos y esto, a su vez, ha producido una transformación del espacio político, de los ejes de conflicto (Kriesi, et al., 2006; Kitschelt 1994; 2000). Pero estos factores sistémicos han estado presentes en todas las democracias avanzadas y, sin embargo, no en todas se han producido las mismas consecuencias. ¿Qué diferencias puede haber entre ellas para producir distintos resultados?

Parecen existir diferentes patrones de actitudes hacia los diferentes objetos políticos, como los partidos, que son hasta cierto punto específicas de cada país. Al respecto de las actitudes, son muchos los trabajos que han abarcado aspectos como el descontento, el cinismo, el apoyo a la comunidad o el interés por la política (Torcal y Montero, 2006; Norris, 1999; Montero et al., 1998). Al leer los trabajos sobre la cartelización (Katz y Mair, 1996; 2004; 2009; Kitschelt, 2000), o sobre el desalineamiento de los votantes (Dalton, 1999; 2012), aun siendo muy diferentes entre sí, parece haber un hilo conector entre ellos: los representados parecen estar

alejándose de los representantes. Si la ciudadanía se aleja de sus intermediarios con el sistema político, se está alejando afectivamente del sistema en su conjunto, tal y como nos muestra la evidencia empírica (Klingeman, 1999:33). Pero ¿cómo trasladar esa idea de distancia a una investigación?

Uno de los conceptos utilizados en ciencia política que nos remite a ese alejamiento y extrañamiento de los individuos respecto del proceso político, es el de la desafección, que, junto con la legitimidad democrática y el descontento, constituyen las principales orientaciones de los individuos hacia el sistema democrático, llegando en algunos países a constituir un rasgo característico de su cultura política, tal y como sucede en el sur de Europa con la desafección (Montero, et al. 1998:18).

Estos rasgos culturales son un elemento clave de cómo los ciudadanos se relacionan con sus gobernantes y las instituciones de gobierno, por ello es plausible pensar que también influyen en el comportamiento de los individuos y en su participación política convencional y no convencional. En esta línea de razonamiento se plantea, la primera pregunta, que intentamos responder: ¿Es la desafección un factor explicativo de la innovación de los sistemas de partidos nacionales?

Este trabajo, por lo tanto, pretende determinar si existe relación entre las dimensiones de la desafección y el comportamiento electoral a nivel individual. A pesar de la abundancia de trabajos sobre la desafección política, algunos de ellos sobre su relación con temas como la implicación en política (van Deth, 2007), o con la participación política (Teorrell, Torcal y Montero, 2007), son escasos los trabajos que han relacionado la desafección con el comportamiento electoral. Algunos ejemplos interesantes son trabajos como el de Magalhães (2005; 2006), o el de Lorente y Vitores-Sánchez (2018).

Para responder a la pregunta de investigación a la luz de las teorías disponibles se tratará de poner a prueba una serie de hipótesis. En primer lugar, se plantea un primer grupo compuesto por dos hi-

pótesis a modo de exploración de la cuestión a nivel agregado. La primera será de tipo descriptivo, para ofrecer una instantánea de la incidencia de la desafección en los trece países estudiados y una segunda hipótesis plantea la existencia de una relación entre los patrones de desafección y el grado de innovación de los sistemas de partidos. Estas dos hipótesis iniciales persiguen encontrar diferencias a niveles agregados entre los diferentes países europeos seleccionados. Al observar las variaciones de las estructuras de actitudes en cada país y momento, lo que estamos buscando es saber si estas orientaciones políticas constituyen rasgos culturales y, a su vez, éstos están relacionados con los resultados políticos observados, es decir, con la transformación de los sistemas de partidos nacionales debida la irrupción de nuevos actores

Un segundo grupo de tres hipótesis planteará relaciones entre las dimensiones de la desafección y el comportamiento electoral a nivel individual. La primera establece que los individuos clasificados como desafectos encuentran una válvula de escape a su desafección en el voto por partidos nuevos, con mayor frecuencia que los restantes tipos de ciudadanos. La segunda afirma que los ciudadanos críticos, aquellos con desafección institucional, pero con una percepción de suficiente eficacia interna como para involucrarse políticamente, tienen mayores posibilidades de votar por un partido tradicional de oposición que el resto de los individuos. Finalmente, la tercera hipótesis de este grupo planteará que aquellos ciudadanos que presentan mayores niveles de confianza en las instituciones, tengan o no interés por la política, presentan mayores niveles de satisfacción con el sistema y que, por lo tanto, los ciudadanos afectos votan con mayor probabilidad a los partidos en el gobierno que el resto de los ciudadanos.

De cómo se configure la presencia de estos tipos de ciudadanos dependerá el éxito de nuevos partidos políticos y la innovación de los sistemas de partidos. Finalmente, se ha incluido un tercer grupo compuesto por cuatro hipótesis, en el que se plantea el efecto de cuatro variables de control socio

económicas sobre la desafección y el tipo de partido elegido en unas elecciones. La primera hipótesis de este grupo afirma que los hombres desafeccionados tienen más probabilidad de votar por partidos nuevos que las mujeres. Una segunda hipótesis afirma que las personas con mayor nivel educativo votarán con menor probabilidad a los partidos nuevos. La tercera hipótesis plantea la misma cuestión para los individuos de mayor estatus socioeconómico. Y en último lugar, la cuarta hipótesis plantea que los individuos más jóvenes son los que tienen más probabilidad de votar por partidos nuevos.

El trabajo se ha dividido en cuatro partes diferenciadas. La primera consistirá en un recorrido por las principales contribuciones teóricas sobre partidos políticos y desafección, tratando de encontrar un soporte para las preguntas que tratamos de responder. Comenzaremos por analizar el supuesto declive de los partidos y el desalineamiento de los votantes, para enlazarlo posteriormente con las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político y los objetos que lo componen.

Una segunda parte, abordará los aspectos metodológicos, comenzando por la difícil cuestión de definir qué es un partido nuevo. En esta sección también se describirán los indicadores de innovación de los sistemas de partidos utilizados para la selección de casos de estudio, así como también se incluye la operacionalización del concepto de desafección y la descripción del modelo planteado.

En la tercera parte, se analizará el conjunto de los datos recolectados. A través de tablas y gráficos se recopilarán los principales resultados sobre las cuestiones de la desafección y su relación sobre el comportamiento electoral de los individuos en diversas elecciones del periodo que va en entre 1995 y 2017 para los trece países seleccionados. Finalmente, tras esta sección se cerrará el trabajo con una sección de conclusiones donde se recopilarán las respuestas a las preguntas de investigación planteadas.

La desafección es un concepto multidimensional y no parece existir un claro consenso sobre sus efectos. Algunos afirman que la desafección es negativa porque sin confianza no se puede construir un sistema democrático, mientras que otros creen que una democracia avanzada genera desafección y esta es vista de forma positiva. En este trabajo se plantea que el sistema político tiene mecanismos de adaptación que le permiten disminuir las tensiones generadas durante su funcionamiento. El surgimiento de partidos nuevos en unas elecciones es visto aquí como una “válvula de escape” para los niveles de desafección que se han ido acumulando durante un periodo de tiempo.

2. EL ESTUDIO DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS Y LAS ACTITUDES POLÍTICAS DE LOS CIUDADANOS

En ciencia política, los partidos y los sistemas de partidos han sido y, previsiblemente, seguirán siendo objetos prioritarios de estudio. Esto es así, tanto por la centralidad del papel que estos juegan en los sistemas democráticos, como por tratarse de entidades vivas y dinámicas que se han transformado con los tiempos y, a su vez, han transformado las sociedades y los contextos en los que habitamos.

El estudio de los partidos políticos y los sistemas que configuran al relacionarse los unos con los otros es complejo, por ello en este trabajo se ha reflexionado desde diferentes puntos de vista, o campos de estudio, tratando de establecer puentes que conecten unas teorías con otras y fortalezcan el conocimiento generado por diferentes científicos sociales.

En un primer momento, estudiaremos los cambios sistémicos experimentados por los sistemas de partidos, mediante una revisión analítica de la literatura disponible sobre partidos y sistemas de partidos. Se planteará la cuestión de si estas transformaciones han alterado de alguna forma las tra-

dicionales funciones de los partidos de gobernar y representar.

Posteriormente, se pretende analizar las actitudes y orientaciones de los ciudadanos hacia el sistema político y los objetos que lo componen para tratar de comprender como evoluciona la relación de las personas con los partidos políticos y si estos cambios, especialmente la incidencia de la desafección y de la ciudadanía crítica, influyen en su comportamiento electoral. Esta tarea se llevará a cabo mediante una extensa revisión de la literatura disponible sobre actitudes y orientaciones políticas, como el descontento y la desafección. Los estudios incluidos abordan la relación de estos temas con temas tan diversos como la cultura política, la implicación psicológica y la caracterización de la ciudadanía democrática.

En un tercer apartado, se recogerán las ideas planteadas sobre los sistemas de partidos y la desafección, y se tratará de unirlos en un relato teórico que vincule estos fenómenos con la aparición de los nuevos partidos. Para juntar todas las piezas se revisará los trabajos realizados desde diferentes campos de estudio, especialmente trabajos sobre el concepto de representación y la participación no convencional en política.

2.1. Sistemas de partidos: ¿crisis o regeneración?

La existencia de los partidos políticos no ha estado exenta de controversias y en la actualidad existe un gran debate sobre la posible crisis que estos estarían atravesando. La teoría del declive de los partidos hace referencia a la pérdida de funciones políticas y de importancia social de estos actores y ha sido abordada desde diferentes perspectivas que, a grandes rasgos, podríamos agrupar entorno a dos grupos principales: la teoría de la cartelización (Katz y Mair, 1996) y la teoría de la modernización (Dalton, 2012).

Ambas teorías parten de la constatación de cambios sociales para, posteriormente, centrarse en aspectos diferentes. La teoría de la cartelización afirma que ante la pérdida de identificación con, y

militancia en, los partidos, estos se han refugiado en el Estado desarrollando unos intereses propios, distintos de los de sus votantes¹. Esta situación ha resultado en que los partidos ya no representarían los intereses de los ciudadanos ante el estado, sino que representan los intereses del estado ante los ciudadanos (Mair, 2009: 6 y ss.). Es decir, de entre las distintas funciones que tradicionalmente desarrollaban los partidos, estos habrían abandonado la de representación para centrarse en la función de gobernar.

Por otra parte, Dalton (2012:36) desde la perspectiva de los cambios socioculturales, correspondientes a las teorías de la modernización, nos habla de que se ha producido una transformación del comportamiento político como resultado de las profundas transformaciones económicas y sociales acontecidas durante el siglo XX. Su teoría gira entorno al concepto de identificación partidista enunciado en el influyente trabajo *The American Voter* (Campbell et al., 1960). Según esta teoría, anteriormente los votantes poseían escasas habilidades y recursos de información para poder comprender la realidad política de una forma autónoma, por ello su opción electoral dependía de la identificación con un partido adquirida durante su socialización temprana. Sin embargo, a partir de los años 70 del pasado siglo y gracias a la gran expansión de la educación, del bienestar económico y del acceso a los medios de información no partidistas, el electorado, se habría producido un desplazamiento de los factores de movilización política, desde una movilización exclusivamente partidista, hacia una de tipo cognitivo. Es decir, ya no serían sus experiencias de socialización o la posición que el votante ocupa en la estructura de conflictos, sino la evaluación personal de la información disponible, la que guiaría su comporta-

1 Según Kitschelt (2000:154), Katz y Mair se apoyan en, o comparten, los postulados de la "Ley de hierro de la oligarquía" de Robert Michels, ya que, para ellos, los desarrollos democráticos han convertido a los partidos políticos en "asociaciones de profesionales" en lugar de "asociaciones de ciudadanos, para los ciudadanos". Es más, Katz y Mair afirman que la tendencia de los partidos de las democracias occidentales es ser cada vez menos canales de representación social, debido a la erosión de los lazos basados en la confianza y la rendición de cuentas.

miento electoral. Se habría producido un proceso de desalineamiento (Dalton, 2012:40).

Ambas teorías van a ser comentadas en más profundidad a lo largo de este trabajo. Lo relevante de ellas, por el momento, es que ambas hacen referencia a la crisis de los partidos, aunque varían en su grado de optimismo. Para Katz y Mair (2004:38), estos procesos tienen una connotación negativa ya que la transformación organizativa de los partidos habría generado como respuesta el surgimiento de partidos que suponen un desafío para la democracia liberal. Para Dalton (2012:37) la movilización cognitiva del electorado supondría un avance hacia el ideal democrático de ciudadanía, según el cual, el votante emancipado de los partidos evaluaría de forma autónoma las condiciones sociales, políticas y económicas para elegir en base a dicha evaluación la mejor “oferta” política. A pesar de ello también reconoce la existencia de un ciudadano independiente pero carente de interés y con una baja educación al que denomina *apolitical*.

Ambas teorías nos conducen a la idea del desalineamiento. Si consideramos que como resultado de este proceso el mercado electoral está poblado por unos “consumidores” menos leales, entonces el sistema de partidos nacional queda abierto a la entrada de nuevos competidores. En esta situación el descontento político de los ciudadanos no sería visto necesariamente como un avance de las actitudes antisistema, sino como un deseo de más democracia (Dalton, 1999:75). Mientras que la visión más negativa nos dice que el mutuo distanciamiento de representantes y representados, nos lleva a una situación con alternativas poco deseables: la “democracia sin partidos” y el “populismo de protesta”² (Kriesi, 2014: 361).

2 De hecho, en la referencia original (Mair, 2002:88) no se plantea como una disyuntiva sino como dos situaciones íntimamente ligadas. El esfuerzo de los partidos por desprenderse de su carácter partidista abriría una ventana de oportunidad para la movilización de los populistas. La reflexión de Mair venía a colación del Nuevo Laborismo británico: “*non-partisan leaders with a non-partisan programme, running a non-partisan government in the interest of the people as a whole*”.

En línea con estos trabajos, otros autores han tratado de profundizar en el estudio de la naturaleza del desalineamiento. Dassonneville y Hooghe (2017:1) afirman que el proceso de desalineamiento que vive Europa occidental está relacionado tanto con la indiferencia, como con la alienación³, aunque la relación con la alienación resulta ser mucho más sólida. Al mismo tiempo, encuentran que ambas dimensiones han crecido en la mayoría de los países europeos desde 1989, aunque el crecimiento de la alienación respecto al sistema de partidos es mayor que el de la indiferencia. Estos resultados parecen restar optimismo a los posicionamientos de Dalton.

Para entender las consecuencias del proceso de desalineamiento que vivimos y los diferentes posicionamientos de los autores comentados resulta relevante rescatar la siguiente explicación:

“In a closed electorate, voters would only endorse positive remarks about their own party; in an open electorate they could find something good to say about more than one party. In an alienated electorate, nothing good would be said about any of the parties” (Rose y McAllister, 1986:156)⁴.

Y, sin embargo, con electorados alienados existe un repunte de nuevos partidos (Emanuele y Chiamonte, 2015:1) que a su vez están transformando los tradicionalmente “congelados” sistemas de partidos de Europa Occidental. Esta regeneración puede deberse a diversos factores de muy diferente naturaleza y sus efectos sobre los sistemas de partidos pueden interpretarse como positivos o negativos.

3 Los conceptos de indiferencia y alienación son utilizados por estos autores como dimensiones diferentes del desalineamiento y serían similares a los dos tipos de *apartisan* utilizados por Dalton. La indiferencia, hace referencia a que, en un electorado abierto, los votantes encuentran niveles de utilidad similares en diferentes partidos. Es decir, que se trata de votantes racionales que pueden optar por diferentes alternativas en función de la oferta política. Mientras que la alienación hace referencia a los *apolitical* independientes, que se sienten alejados del sistema político y no encuentran especialmente atractivo a ningún partido.

4 La cita aparece en Dassonneville y Hooghe (2017:3).

Aunque las teorías del declive evocan incertidumbres acerca del futuro de los partidos y en consecuencia de las democracias, no parece que haya indicios que nos hagan pensar en que la era de los partidos ha llegado a su fin. Siguiendo a Schattschneider (1942)⁵, “los partidos políticos crearon la democracia y la democracia moderna es impensable salvo en términos de partidos”. Así que, a la luz de las teorías brevemente comentadas más arriba, resulta interesante reflexionar sobre los efectos, especialmente el de regeneración, que en los sistemas de partidos pueden haber causado factores actitudinales como los expuestos por estos autores: alienación, descontento y confianza.

2.2. De las actitudes a los comportamientos políticos: la desafección y el voto

Las referencias a las actitudes y orientaciones de los ciudadanos hacia los sistemas políticos y los objetos que los componen han estado presentes en la ciencia política desde sus albores. En el siglo XVIII de Tocqueville afirmaba que existían tres fuerzas en la naturaleza humana que daban forma a la vida política (Offe, 2006:23): los intereses que impulsaban a los individuos a buscar su beneficio aún a costa del de los demás y en cuya búsqueda los unos se asocian con los otros mediante alguna forma de contrato; la razón, que permite que los individuos se persuadan mutuamente mediante la argumentación y que construyan sistemas políticos basados en ella; y, finalmente, las pasiones, por las que los individuos se sienten ligados afectivamente los unos a los otros.

Offe utiliza estas fuerzas para hacer un paralelismo con los tres niveles de apoyo político elaborado por Easton⁶: la comunidad, el régimen político y las autoridades. Los ciudadanos se vinculan a las políticas de un determinado gobierno en tanto que defienden sus intereses y cuando no lo hacen sienten “descontento”. También se sienten ligados a un determinado régimen político, como la democracia

5 Se trata de una traducción propia de la cita contenida en Thomassen y Van Ham (2014:400).

6 Los conceptos a los que hace referencia Clauss Offe son los de apoyo político a diferentes objetos enunciados por David Easton (1965).

liberal, en tanto que sus principios les persuaden por ser los más adecuados para el desarrollo de sus vidas. Cuando no lo perciben así, achacan al régimen político una falta de “legitimidad”. Finalmente, la vinculación con una determinada comunidad política se produce a través de pasiones como el patriotismo y la identificación cultural o racial. Como dicen Montero, Gunther y Torcal (1997:141), “la desafección es el antónimo de la pasión”.

Legitimidad⁷, descontento y desafección son las principales actitudes de los ciudadanos hacia la democracia (Montero et al., 1998:10). Su uso está tan ampliamente difundido que en muchas ocasiones se utilizan indistintamente. El concepto de desafección utilizado aquí hace referencia a Mo Se trata pues de un concepto multidimensional. Su primer componente sería aquel que hace referencia a una desconexión con el proceso político, sería desafección en términos generales, o *political disengagement*. La segunda subdimensión sería la desafección institucional, referente a la creencia en que las autoridades carecen de *responsiveness* y a la falta de confianza en las instituciones (Torcal y Montero, 2006:6-7).

Por apoyo a la democracia, o legitimidad, se entiende que los ciudadanos consideran que no existe una alternativa satisfactoria a la democracia. Mientras que el descontento político se genera cuando el desempeño de los actores políticos y el sistema en su conjunto no alcanza las expectativas de los ciudadanos.

Las tres actitudes son conceptualmente distintas y dichas diferencias son significativas y “empíricamente comprobables”⁸. Además, las tres actitudes estén relacionadas, directa o indirectamente, con el conjunto de actitudes, orientaciones y compor-

7 La legitimidad del régimen (democrático) que menciona Clauss Offe, es referida como Apoyo Democrático por Montero, Gunther y Torcal (1997; 1998).

8 Por ejemplo, muchas democracias, especialmente las de la tercera oleada, muestran simultáneamente altos niveles de legitimidad democráticas y desafección política, mientras que el descontento no tiene impacto directo sobre la desafección (Torcal y Montero, 2006:7-8).

tamientos estudiados por diferentes autores, como, por ejemplo, el apoyo democrático, la confianza social y la confianza política, la participación política, o la implicación psicológica en política.

Para aproximarnos a todas ellas, un buen punto de partida es el concepto ya mencionado de apoyo político⁹. Dalton (1999:58) considera transversalmente los conceptos de apoyo difuso y apoyo específico para cada uno de los objetos políticos. De esta manera diferencia¹⁰ entre actitudes evaluativas, de-

9 El apoyo político no se otorga de una manera indiscriminada al conjunto de la comunidad política y sus componentes (Norris, 1999:9), sino que se dispensa en función de los contextos a cada uno de los niveles del sistema político. De esta forma, los niveles de apoyo político partirían del "apoyo difuso" hasta llegar al "apoyo específico". El primero hace referencia a la legitimidad o apoyo a la democracia, mientras que el segundo lo podemos equiparar con el descontento, o insatisfacción (Zmerli, Newton y Montero, 2007:44).

10 Para el autor esta distinción no es original ya que fue inicialmente propuesta por Almond y Verba (1963).

pendiente de actuaciones concretas de los actores políticos y susceptibles de fluctuar en breves espacios de tiempo, y actitudes afectivas, que se encuentran más enraizadas en los individuos y son menos susceptibles de cambio en el tiempo.

Así pues, descontento, legitimidad y desafección quedan englobadas dentro del concepto general de apoyo político, permitiendo que nos podamos servir de los estudios sobre sus causas y efectos, para poder deducir asociaciones entre ellas y el fenómeno de los nuevos partidos que este trabajo pretende abordar. En la siguiente tabla se incluye un resumen de las diferentes aproximaciones teóricas al concepto de apoyo político que se han revisado en este trabajo para guiar al lector en el recorrido de este apartado. En dicha tabla se incluye junto al nombre de la teoría explicativa las consecuencias más relevantes para nuestra elaboración argumental.

Tabla 1: Resumen de las aproximaciones teóricas al concepto de apoyo político

Explicaciones/teorías		Consecuencias
Socio-culturales	Capital social	Importancia de la "confianza" y su relación con el voto
	Cambio valores culturales	Aumento de la desconfianza hacia instituciones, distanciamiento ciudadano y la evaluación del gobierno
Políticas	Desempeño del gobierno	Aumento de las expectativas ciudadanas y crisis de representatividad (percibida). Surge la desafección
	Teorías institucionales	Las instituciones no son neutrales y configuran la estructura de ganadores y perdedores
	Factores micropolíticos	La identificación con el partido en el gobierno tiene una relación directa con el apoyo político específico

Fuente: Elaboración propia

El apoyo político ha sido explicado desde dos conjuntos de teorías¹¹ o modelos diferentes (Norris, 1999:217; Denters, Gabriel y Torcal, 2006:71): las socioculturales y las políticas. Dentro del primer grupo encontramos la teoría del capital social (Putnam, 2000)¹², para la cual la confianza política es el reflejo de la confianza social¹³, siendo la confianza social junto a la pertenencia a asociaciones, uno de los componentes del capital social. Otros autores consideran que la confianza política es el reverso de la confianza social (Zmerli, Newton y Montero, 2006:36y ss.).

El estudio empírico llevado a cabo por estos autores revela que la confianza social está fuertemente relacionada con factores sociales, como la satisfacción con la propia vida y el nivel de educación, es decir, con la clase social y el nivel de ingresos. Por el contrario, la confianza política aparece más relacionada con factores políticos como la propia ideología o la identificación con el partido de gobierno (Newton, 2006:86). Al mismo tiempo, parece haber una fuerte correlación¹⁴ entre la confianza social y la confianza en las instituciones. Intuitivamente se podría argumentar que los individuos con mayor estatus socioeconómico, satisfechos con sus vidas, confían más en los demás y en las instituciones, lo cual parecería indicar que también es más posible que voten a partidos en el gobierno.

11 Norris (1999:21-24) habla de tres explicaciones diferentes del apoyo político: las teorías de los valores culturales, las teorías institucionales, y las teorías del desempeño del gobierno. Por su parte, Denters, Gabriel y Torcal (2007:71-73), en referencia a la *Political Confidence*, hablan de dos conjuntos de explicaciones: las socioculturales y las políticas. En este trabajo se han agrupado todas en dos categorías.

12 Citado en Denters, Gabriel y Torcal (2007:71).

13 El capital social sería para de Tocqueville la base del buen funcionamiento de la democracia americana del siglo XVIII. Los seguidores contemporáneos de esta teoría argumentan en el mismo sentido, sin embargo, la evidencia empírica ha desechado la vinculación entre la integración en redes asociativas y la satisfacción con la democracia (Zmerli, Gabriel y Torcal, 2006:52).

14 Newton (1999) no encuentra dicha relación, sin embargo, Zmerli, Gabriel y Montero (2007), al utilizar mejores indicadores, encuentran que la relación es estadísticamente muy significativa.

La confianza en las instituciones es el indicador central del sentimiento del público en relación a la comunidad política en su conjunto. Además, hablar de confianza en el parlamento es equivalente a hablar de confianza en los partidos¹⁵ (Zmerli, Gabriel y Torcal, 2007:41)¹⁶. Por todo ello, parece razonable afirmar que la relación de los ciudadanos con los partidos está relacionada con las actitudes y orientaciones de estos hacia el sistema político en general y, por lo tanto, con su comportamiento político o, lo que es lo mismo, con el voto, pues es la forma de participación más habitual.

Una segunda teoría dentro del grupo de las socioculturales es la del cambio de los valores de la ciudadanía. Esta teoría se basa en la idea de que los valores políticos y sociales de cada país se encuentran grabados en las mentes de los ciudadanos y son transmitidos entre generaciones, determinando así las orientaciones que los individuos poseen en relación al sistema político. En la actualidad las teorías de la postmaterialización y la postmodernización sostienen que los cambios sociales, demográficos y económicos están generando una transformación de los valores tradicionales, rompiendo así la transmisión de los anteriores valores culturales.

La principal consecuencia de estas transformaciones sería un nuevo modelo de relaciones entre los ciudadanos con los gobiernos. Como los ejecutivos están formados por partidos políticos, esta teoría nos acerca la idea de una relación entre cultura política y comportamiento respecto a los partidos políticos tradicionales.

Inglehart (1999: 236) parece tender puentes entre la legitimidad de los regímenes políticos y los valores de una sociedad dada al afirmar que en los inicios de la modernidad la preocupación principal de la gente era su subsistencia material y con

15 Los autores realizan un análisis del componente principal sobre los datos de *World Values Survey* y hallan esta equivalencia.

16 La equiparación entre confianza institucional y sentimiento global hacia el sistema político es una afirmación de Newton y Norris (2000:53) recogida por los autores citados.

la industrialización, las esperanzas para garantizarla pasaron de estar depositadas en Dios, a estarlo en el Estado. La sociedad se burocratizó y secularizó, por lo que se produjo una asociación entre seguridad material y autoridad política. Al generalizarse la prosperidad económica y social, los individuos desarrollaron nuevos valores, se independizaron del estado y por lo tanto se produjo un declive del respeto por la autoridad y las instituciones jerárquicas. Pero este proceso, no estuvo acompañado de un descenso de apoyo difuso a la democracia, sino todo lo contrario.

Según los defensores de esta teoría, los nuevos valores del postmaterialismo generan una ciudadanía con más deseos de participación política y, debido a ello, lejos de aumentar la apatía, se han creado nuevos movimientos sociales que han terminado por convertirse en nuevos partidos políticos, como los partidos verdes presentes en numerosos países europeos.

Los estudios llevados a cabo para poner a prueba la teoría de los cambios culturales nos muestran que la relación entre valores postmateriales y confianza política es real, aunque la importancia de dichos valores sobre el apoyo político es menor que la de la confianza social (Denters, Gabriel y Torcal, 2007:85). A pesar de ello, esta teoría generó resultados importantes para comprender el comportamiento político de los ciudadanos que habitan en las democracias avanzadas como las de Europa occidental. Una de las consecuencias más importantes de esta teoría, es que nos explica que los individuos de las sociedades económicamente desarrolladas sufren un desplazamiento de sus intereses, desde la supervivencia hacia mayores cotas de bienestar individual y de ocio. Estos valores postmateriales crean ciudadanos más desconfiados hacia las instituciones y los ejes de conflicto político sobre los que se articularon los tradicionales sistemas de partidos se desplazan, abriendo la puerta a la transformación programática de los viejos partidos y a la aparición de nuevos partidos basados en nuevos *issues*.

El cambio de valores descrito en esta teoría no se produce por igual sobre el conjunto de la sociedad, sino que se da a través de un cambio intergeneracional y, por lo tanto, la edad, junto con el estatus socioeconómico, aparece como un factor a considerar en los estudios sobre el apoyo político y las orientaciones políticas. Los portadores del cambio son las cohortes jóvenes de las democracias industriales avanzadas con mayores niveles de educación. Además, la pérdida de confianza política no se produce con la misma intensidad en relación a todas las instituciones, sino que el efecto es mayor en aquellas consideradas más jerárquicas y autoritarias. Tampoco sus consecuencias serían las mismas en todos los países¹⁷(Inglehart, 1999:247).

La postmaterialización de la sociedad habría elevado los estándares según los cuales los ciudadanos evalúan el desempeño de los gobiernos. Un aumento y una diversificación de las expectativas hace que cada vez resulte más difícil satisfacer a las personas, aumentando así el número de ciudadanos críticos. Es decir, se producen mayores niveles de descontento y de deseo de participación política.

Dentro de este grupo de teorías también podemos incluir la teoría de la modernización de Dalton, ya comentada más arriba, que relacionaba el cambio en los niveles educativos con la movilización cognitiva y el desalineamiento, lo cual creaba una oportunidad de entrada a la competición electoral para los nuevos partidos políticos. Como resultado de esta modernización de los electorados, los partidos dejarían de desempeñar las funciones políticas y sociales que habían desempeñado en el pasado. Se trata de un proceso de transformación de la relación entre los ciudadanos y los partidos políticos caracterizada por una menor vinculación y dependencia entre estos, pero sin llegar a suponer una ruptura.

17 Por ejemplo, en los países nórdicos y en Holanda, los postmaterialistas tendrían más confianza en los sistemas educativos que los materialistas, mientras que, en las nuevas democracias de la tercera ola, los postmaterialistas consideran que el sistema educativo tiene un marcado carácter autoritario y por lo tanto, sienten menos confianza en él.

Vistas las explicaciones socioculturales, vamos a revisar ahora las explicaciones de tipo político que, además enlazan con lo anterior. Es importante que ni estos dos grupos ni las teorías que los integran son excluyentes, muy al contrario, se trata de explicaciones complementarias. Dentro de estas explicaciones políticas del concepto de apoyo político encontramos las teorías relacionadas con el desempeño del gobierno, que están muy vinculada a la economía política. La idea principal que la sustenta es que aquellos gobiernos que cumplen sus promesas electorales, principalmente en lo vinculado a la prosperidad económica, generan mayores niveles de apoyo difuso hacia el sistema político en general. Sin embargo, la evidencia empírica nos muestra que altos niveles de crecimiento económico y de reducción del desempleo son compatibles con un crecimiento de la desconfianza en el gobierno (Miller y Listhaug, 1999:216 y ss.).

Paradójicamente, la confianza política estaría relacionada con las expectativas sobre el gobierno y no con el propio desempeño. Tal y como describen las teorías de la (post)modernización, los individuos tienen demandas cada vez más elevadas de prosperidad individual y de ocio, y cada vez están más diversificadas, por la aparición de nuevos *issues* y del desclasamiento. Es lo que se conoce como la “sobrecarga de demandas” sobre el gobierno. Las crecientes expectativas harían que al evaluar el desempeño del gobierno negativamente, los ciudadanos perciban una menor representatividad de los partidos que forman parte de él. Esta disminución de la función de representación no tiene por qué ser real, pero mientras sea percibida sus efectos sí que lo serán.

Las expectativas ciudadanas pueden ser tanto materiales, si se esperan mejoras económicas, como inmateriales, en el caso de mejoras en los derechos de minorías, o sinceridad por parte de los políticos. Cuando se trata de expectativas de tipo procedimental, se espera que los gobiernos actúen de una manera equitativa que no beneficie ni perjudique a ningún grupo en relación a los demás. En este sentido, por ejemplo, la percepción de corrupción y de

clientelismo generaría desconfianza debido a que se trata de prácticas excluyentes que benefician a grupos pequeños y alientan que las élites partidistas sean percibidas como una “clase política”. Cuando se produce este distanciamiento entre los partidos políticos y la ciudadanía podemos empezar a hablar de conceptos como alienación y desafección.

Ante la diversidad cuantitativa y cualitativa de las demandas, la investigación empírica se halla ante una dificultad de operacionalización del desempeño de los gobiernos y las expectativas de los ciudadanos. Habitualmente se han utilizado indicadores macroeconómicos, aunque, como ya se ha mencionado, no han sido un buen predictor de la confianza.

Dada la subjetividad de las expectativas resulta difícil establecer una clasificación de partidos en función de lo que cada persona espera de ellos. Sin embargo, si centramos nuestra atención en una contienda electoral determinada podemos diferenciar entre un partido de gobierno, mayoritario o de coalición, y un partido de oposición, en relación a la percepción que un ciudadano sin una fuerte identificación partidista tiene de ellos y, por lo tanto, de las diferentes expectativas que cada uno genera.

En Europa, tanto en las democracias antiguas, como en las denominadas nuevas democracias¹⁸, se han producido numerosas alternancias de gobierno, por lo que son muchos los partidos que, en base a la teoría del desempeño, han podido generar desconfianza por no satisfacer las crecientes y diversificadas demandas ciudadanas. Ello explicaría los decrecientes niveles de confianza en los partidos políticos que a finales del siglo XX se producían en muchas democracias avanzadas, principalmente en Europa (Dalton, 1999:63). Con la expansión de la desconfianza en los gobiernos, se genera descon-

18 Por nuevas democracias europeas debemos entender aquellas originadas en la tercera oleada de democratización. Mientras que las viejas democracias hacen referencia a las de la primera y segunda oleadas. Aunque esta clasificación, usada profusamente en la década de 1990, pudiera parecer desfasada, debe tenerse en cuenta que estamos abordando conceptos de cultura política, la cual tiene un carácter muy estable al transmitirse mediante los procesos de socialización.

fianza en los partidos en general y, como ya hemos visto, la confianza en estos actores políticos está directamente relacionada con la confianza en el parlamento y con las instituciones políticas¹⁹.

Una pérdida de confianza en las instituciones puede no señalar necesariamente una pérdida de confianza en la democracia, es decir una pérdida de legitimidad democrática. Sin embargo, si consideramos la falta de confianza en los partidos como un síntoma de desafección institucional, entonces estaríamos ante una señal del aumento de la brecha entre los intereses de los representados y la de los representantes (Magalhães, 2006:190). Es decir, estaríamos ante el fallo de representación²⁰ del que hablaban Katz y Mair (1996; 2004; 2009) y sobre el que se volverá más adelante.

Por último, dentro de las explicaciones políticas del apoyo político encontramos las teorías institucionales, que se basan en la idea de que el apoyo difuso está relacionado con nuestra experiencia acumulada. La experiencia de los ciudadanos es un concepto amplio y multidimensional. Para abordar esta cuestión, se adopta el criterio de Norris (1999:219) que afirma que el patrón de ganadores y perdedores en un sistema político está determinado por las “reglas del juego”, tanto las formales, como las configuraciones constitucionales, como por las informales.

Según esta teoría las reglas del juego carecen de neutralidad, ya que determinan qué ciudada-

19 Deters, Gabriel y Torcal (2007:68) hallan una fuerte relación entre tres niveles de confianza política: los actores políticos, compuestos por los partidos políticos y sus élites; las instituciones de la democracia liberal, compuestas por el parlamento y los gabinetes de gobierno; y las instituciones del Estado de Derecho, compuestas por el funcionariado, los tribunales y la policía. La estructura de esta relación es bastante estable entre países y muestra que la confianza tiende a ser mayor en el Estado de Derecho y decrece ligeramente al ir descendiendo hacia los partidos políticos.

20 El gobierno representativo es precisamente el núcleo de la democracia liberal que permanece inalterado a pesar de las transformaciones que esta ha sufrido en los últimos dos siglos (Manin, 1998:159). De ahí la importancia que tiene el mantenimiento de la función de representación para nuestros sistemas políticos.

nos ganan y cuáles pierden. Esto se consigue, por ejemplo, favoreciendo a una determinada minoría, estableciendo diferentes protecciones al derecho de propiedad privada o favoreciendo la privatización de servicios básicos. También determinan que unos partidos accedan al poder y otros sean expulsados, como sucede con los efectos mecánicos y psicológicos de los sistemas electorales. Se trata, en cierta manera, del cierre de la competición partidista, que ha sido presentado como un síntoma de la cartelización y que pretende impedir la entrada de nuevos partidos que pongan en riesgo la supervivencia de los partidos establecidos (Katz y Mair, 2009:759).

Junto a las teorías institucionales, es necesario considerar, además, los factores micropolíticos. La importancia de estos factores ha quedado patente cuando algunos autores han abordado la relación entre confianza social y apoyo político (Newton, 1999:186; Deters, Gabriel y Torcal, 2007:83). En este estudio la evidencia empírica muestra que una explicación de la confianza política no estaría completa si no se consideraran factores micropolíticos, como la percepción de *responsiveness* y la identificación con el partido en el gobierno.

Si se percibe que las reglas del juego dificultan la entrada del partido político con el que un individuo se identifica o, si se ha generado una desconfianza generalizada hacia los partidos tradicionales por su paso por diferentes gobiernos, también es razonable pensar que estas reglas benefician sistemáticamente a los partidos con los que ya no nos identificamos. Según este razonamiento, un ciudadano puede interiorizar la autoidentificación como perdedor del sistema, favoreciendo posiblemente la aparición de sentimientos de desafección²¹.

21 Clauss Offe (2006:30) plantea que, ante el triunfo de la democracia, sin alternativa positiva posible contra la que argumentar su superioridad, los ciudadanos pueden llegar a banalizar su apoyo democrático. De esta forma, en tiempos de normalidad democrática, los sistemas políticos generan apatía y desafección, lo cual es visto como un valor positivo. Esta idea es coherente con la idea de que la alternancia política en sistemas con altos niveles de concentración electoral, debido a la evaluación negativa del desempeño de los gobiernos, cree desafección, ya que no se considera viable ni positiva una alternativa al régimen

Desde una visión institucionalista, *top-down*, las actitudes y los comportamientos políticos (la estructura de oportunidades para la participación política), estarían determinados por los contextos institucionales (Offe, 2006:35 y ss.). Las élites políticas utilizan, interpretan y alteran el marco institucional para obtener o mantener el poder político. Para este autor esto genera desafección, la cual no debería interpretarse negativamente, sino como el resultado de una actuación eficaz de la “clase política” para adaptarse y resolver los desafíos a los que han de enfrentarse.

Los desafíos a los que hace se hace referencia serían la generalización de las economías de mercado y la globalización, lo cual genera que algunas decisiones queden fuera de las posibilidades de actuación de los gobiernos y, por lo tanto, los votantes experimentan sentimientos de impotencia y frustración. Para sacar adelante políticas, los partidos se ven abocados a llevar a cabo negociaciones entre sí, que desdibujan los programas por los que fueron elegidos y reducen las diferencias entre partidos con opciones de gobierno. Son los “necesarios *trade-offs*” de los que hablaba positivamente Kitschelt (2000:160), aun reconociendo al igual que hace Offe, que generan una clase política consciente de la creciente distancia entre representantes y representados y que los partidos políticos solventan la situación mediante apelaciones de tipo populista.

Otro de los retos a los que hace frente la democracia contemporánea es que las elecciones ya no parecerían, por lo explicado más arriba, un mecanismo eficiente de rendición de cuentas. Las opciones, según este argumento, parecen reducirse a la abstención, a validar a los partidos de gobierno o a cambiarlos por otros que tampoco generan confianza por haber participado en anteriores gobiernos, o por haber participado de los *trade-offs* que reducen las diferencias entre ellos. Todo ello en línea con lo descrito por Norris (1999:25), que dice que allí donde las elecciones no funcionan como una “vál-

democrático, pero tampoco hay alternativa positiva en la arena electoral.

vula de escape” se generan crecientes niveles de desafección que se van acumulando²².

En un sistema de partidos cerrado por efecto de la cartelización no existiría más válvula de escape que las opciones populistas, pero los sistemas democráticos de Europa occidental no lo son, no totalmente, al menos. La realidad política europea de la última década nos muestra que pueden surgir nuevos partidos y participar del gobierno. Desde la teoría de la cartelización (Mair, 2009:6) esto se explica afirmando que existe una cooptación de los nuevos partidos de forma que se mantiene una división del trabajo basada en que los partidos gobiernan, mientras que la representación de los intereses de los individuos la ejercerían otras instancias de la comunidad política, como sindicatos, asociaciones, o incluso un banco central.

Sin embargo, las tesis de la imposibilidad de la representación partidista son matizadas por otras. Por ejemplo, se argumenta que el esfuerzo de los políticos por cumplir la función de representación es tan intenso ahora como en el pasado. Lo que sucede es que en la actualidad sería más difícil evitar el descontento del electorado ya que ha sido necesario abandonar la agregación de intereses de “clases sociales” y centrarse en las diversas experiencias individuales con el mercado, el empleo y el consumo. Por ello, hoy los partidos tendrían necesariamente más *responsiveness* que en los tiempos de los partidos de masas (Kitschelt, 2000:165-166; 1994:111).

De forma similar, se argumenta que en la teoría de la división del trabajo en el sistema político (gobernar y representar) existe cierta nostalgia del modelo de partido de masas, en las que existía un sujeto colectivo, la clase, al que pertenecían repre-

22 Norris afirma que esto ocurre especialmente: donde existen sistemas de partidos con partidos predominantes, como la democracia cristiana italiana durante décadas; donde hay socios de coalición cuasi-permanentes, como en Suiza; o donde los representantes con escaño están protegidos contra grandes vuelcos electorales, como en el Congreso estadounidense.

sentantes y representados²³, de forma que la representación podía ser modelizada según la teoría del principal-agente (Enroth, 2017:128). Sin embargo, no se sostendría esta imposibilidad si consideramos el concepto moderno de representación que consiste en “*acting in the interests of the represented, in a manner responsive to them*” (Pitkin, 1967:209). Esta definición fue establecida teniendo en cuenta que un electorado no podía tener una voluntad general o única, como se desprendería de las posiciones basadas en los intereses de clase. En consecuencia, todo interés general resultaría de la conciliación de intereses conflictivos, tal y como afirman los defensores de los *trade-offs*.

En un modelo moderno de representación, el representante no se comportaría ni como un agente, ni como un fideicomisario. Por el contrario, la representación se sustanciaría en la realización de reivindicaciones por parte de los representantes y la posterior aceptación o rechazo de las mismas por parte de los representados. Es decir, existe representación allí donde existe la posibilidad de rechazar las reivindicaciones realizadas por los representantes (Enroth, 2017:130-131). Con esta definición, habría que dar la razón a Katz y Mair si la entrada a nuevos partidos estuviese realmente cerrada y no simplemente dificultada.

2.3. Representatividad percibida, participación y alternativas políticas

Se puede establecer una relación entre apoyo político, desafección y representación a la luz de las teorías comentadas anteriormente. Magalhães (2006:190-212) afirma que, en presencia de desafección institucional, la brecha entre representantes y representados crece, como parece ser el caso de los países de Europa occidental. Los representados perciben que sus intereses son distintos a los defendidos por los representantes. Como resultado de esta situación, en ausencia de nuevos competidores no habría posibilidad real de *accountability* y derivaría en el crecimiento de la desafección.

23 *cf.* “Los principios del gobierno representativo” (Mair, 2016: 250 y ss.)

A pesar de que todo sistema político presenta restricciones de mayor o menor magnitud a la entrada de nuevos partidos, en Europa occidental existen sistemas abiertos, como demuestra, precisamente, la relevancia alcanzada en los últimos tiempos por partidos nuevos. En esta línea, Kriesi (2014:368 y ss.), aceptando un fallo de representación en los partidos tradicionales, afirma que existen tres salidas a esta situación, que se correspondería a lo que anteriormente se ha comentado como “válvulas de escape”: el surgimiento de nuevos partidos políticos; el surgimiento de expresiones de rechazo del sistema de partidos en su totalidad; y, finalmente, la expansión del conflicto político más allá del sistema de partidos, la protesta.

En relación al rechazo del sistema de partidos, propone como ejemplo el Movimiento Cinco Estrellas, y afirma que, a pesar de su retórica, éstos se van asimilando a la forma de partidos tradicionales al asumir responsabilidades institucionales. En cuanto a los movimientos sociales de protesta, el autor afirma que tienden a seguir dos caminos: desaparecer al terminar el ciclo de protesta; o institucionalizarse adoptando la forma de nuevos partidos o asociaciones. Es decir, que, ante el fallo de representación, existe una tendencia a que el sistema de partidos reaccione adaptándose y regenerándose para mantener sus funciones tradicionales (Bardi, Bartolini y Trechsel, 2014:4; Chiaramonte y Emanuele, 2015:3-4). En este proceso de adaptación, participan los “newcomers” y también los partidos tradicionales, aunque la reorganización de éstos no sea lo suficientemente efectiva como para satisfacer las demandas de una ciudadanía más crítica y desafiada (Dalton, 1999:76).

Dentro de la configuración de los que se perciben como ganadores y perdedores, estos últimos estarían en algún punto entre el descontento y la desafección, debido a que las estructuras institucionales los alejan sistemáticamente de la posibilidad de representación por los partidos tradicionales. Esta división social tendría su reflejo en la aparición de nuevos conflictos (Kriesi et al., 2006:924). La transformación del espacio político estaría pro-

piciando, por un lado, la aparición de nuevos movimientos sociales y partidos políticos y, por otro, como consecuencia de ello, el intento de los antiguos partidos por incorporar a sus programas los nuevos ejes de conflicto para atraer a ese sector de “perdedores” cada vez más alejados de ellos.

Los nuevos movimientos sociales habrían contribuido a la transformación de las dos dimensiones principales del espacio político: la socioeconómica, y la cultural. La primera, tradicionalmente comprendida entre los extremos de la planificación económica y el libre mercado, ahora tomaría la forma de proteccionismo ante la globalización, en un extremo del eje, y medidas a favor de la competitividad en mercados mundiales, en el otro extremo. El conflicto cultural, definido tradicionalmente por la oposición entre el liberalismo cultural y la defensa de los valores tradicionales y religiosos, ahora pasaría a definirse por posturas a favor y en contra de la integración europea, las identidades nacionales y la inmigración. Los diferentes partidos y movimientos de la actualidad se clasifican en relación a los ejes sobre los que compiten²⁴.

Sobre estos renovados ejes de conflicto se ha estado articulando la protesta, cuyos niveles han experimentado un aumento en muchos países occidentales (Norris, Walgrave y van Aelst, 2006:279). Esta protesta se da especialmente en aquellas sociedades donde existe desafección institucional combinada con altos niveles de interés por la política²⁵. Mientras que la desafección parece desincentivar todo tipo de participación política en las nuevas democracias, no parece tener ese efecto en las más consolidadas (Torcal y Lago, 2006:330). Es decir, la desafección no tiene un efecto unívoco, ya que actúa como catalizador y como freno de la movili-

24 Los partidos de la nueva izquierda hacen hincapié en el eje socioeconómico en contra de la nueva gobernanza económica, mientras que la nueva derecha competiría en el eje cultural, contra la pérdida de identidades nacionales y contra la inmigración y el multiculturalismo (Kriesi et al., 2006:369).

25 Estos ciudadanos involucrados en actividades de protesta coinciden con el tipo “crítico” definido por Sanz, Navarrete y Montero (2015:10).

zación en función de determinadas características culturales y contextuales.

A partir de la evidencia empírica sobre desafección, participación política y acceso a información, Torcal y Lago (2006:330) concluyen que el efecto de la desafección es aumentar la brecha entre representados y representantes haciendo que los gobiernos sean menos representativos y menos sujetos a la rendición de cuentas. Si los gobiernos son menos representativos y la desafección puede encontrar una válvula de escape en las elecciones, parece plausible pensar que la aparición de nuevos partidos puede suponer una opción para los ciudadanos situados en alguna de las dimensiones de la desafección política.

En su trabajo sobre representación, Enroth (2017:130) afirma que un electorado, o *constituency*, se crea en el propio acto de la representación, es decir, no existe hasta que un representante realiza el acto de reivindicación de unos intereses y parte de los representados se identifican en dicha reivindicación. Es decir, que esa voluntad general no existe hasta que la crea o activa el representante. Esta lógica de la activación puede ser trasladada a las teorías de la participación política. Kriesi y Westholm (2007:256) consideran que para que un ciudadano decida participar políticamente, y el voto es la forma más habitual de participación, existen tres condiciones necesarias: el descontento, tal y como expone la teoría clásica; la movilización de recursos; y la existencia de una ventana de oportunidad.

El descontento es una actitud independiente de la desafección, pero como hemos visto, anteriormente, la desafección, en determinados contextos, también puede actuar como un catalizador de la participación política. La teoría de la movilización de recursos nos habla de recursos individuales y colectivos, como son la disponibilidad de información política, el interés por los asuntos políticos, o la existencia de una organización formal o informal, desde un movimiento social hasta un partido político, que potencia la percepción de eficacia interna. Por último, las teorías centradas en los procesos

nos dicen que la participación política y la acción colectiva se producen cuando se dan unas determinadas condiciones, cuando se crea una ventana de oportunidad, que en el caso que nos ocupa podría ser la celebración de unas elecciones en las que, por ejemplo, exista una crisis política, corrupción de los partidos tradicionales, o una crisis económica que exaspere el malestar de los ciudadanos descontentos y de los desafechos.

Por lo tanto, hemos visto que las diferentes dimensiones de la desafección parecen producir déficits de representatividad, o al menos de la percepción de esta, que aleja a los ciudadanos de los partidos tradicionales. También hemos visto, que esta desafección está relacionada con la confianza o el apoyo al sistema político y a sus instituciones, la cual está en declive, al igual que lo está la confianza en los partidos políticos. El objeto de este trabajo será comprobar si existe alguna relación entre la desafección y el surgimiento a partidos nuevos, entre las actitudes hacia el sistema político y el comportamiento electoral. Cuestiones que, en última instancia, tienen que ver con el futuro de los partidos políticos y de los sistemas democráticos.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

3.1. Operacionalización de las variables y datos utilizados

El propósito final de este trabajo es estudiar la posible relación entre la desafección política y la regeneración de los sistemas de partidos en Europa occidental, en tanto que surgimiento y consolidación de nuevos partidos políticos. Para acometer esta tarea se han utilizado datos de diversas fuentes y naturaleza.

La primera de estas fuentes de datos ha sido la base de datos de *ParlGov*²⁶ que contiene información sobre elecciones, partidos y gobiernos de 37 países entre el año 1900 y la actualidad. A partir de

26 Disponible en web: <http://www.parlgov.org/data/table/>

ella se ha construido una base de datos propia²⁷ para los trece países seleccionados y durante el periodo de estudio que se describirá más adelante. Gracias al *data set* construido hemos podido calcular el valor de los indicadores PSInn y CPSInn²⁸, que también describimos más adelante, así como realizar la clasificación de partidos políticos para cada elección. En la sección de Anexos se incluye la tabla A.1. con los valores calculados²⁹ de estos indicadores para las 77 elecciones analizadas. En la tabla 2 se han listado los principales datos recogidos sobre las elecciones estudiadas y los partidos que participaron en ellas. Los datos contenidos en esta tabla de datos han sido la base para poder trabajar con los microdatos de la ESS.

La segunda fuente de datos utilizada ha sido la *European Social Survey (ESS)*, en concreto se han utilizado las ocho rondas realizadas entre 2002 y 2016 para los trece países seleccionados. A partir de ella se ha podido indagar en la presencia de la desafección en cada país y elección así como en el comportamiento electoral de los individuos en función de las dimensiones de desafección donde se encuentran posicionados. Sobre los microdatos de la ESS ha sido necesario llevar a cabo diversas recodificaciones, la primera para clasificar a cada individuo, es decir cada caso observado según su dimensión de desafección a partir de las preguntas realizadas en la encuesta y la segunda, para clasificar el tipo de partido por el que votaron en las últimas elecciones. Esta segunda recodificación se ha llevado a cabo de forma automatizada a partir de un script de sintaxis generado³⁰ por la base de datos elaborada. De esta forma se pretendía reducir el error humano al recodificar los partidos de las 77 elecciones analizadas. En la tabla 3 se recogen las variables utilizadas para la realización de las regresiones y otros cálculos

27 La base de datos no se incluye en este trabajo.

28 El valor calculado de los indicadores se encuentra en los anexos.

29 Emanuele y Chiaramonte (2016) calcularon sus valores, pero al variar el periodo estudiado el valor del CPSInn varía, por lo que ha sido necesario recalcularlo en este trabajo.

30 No incluidos en este trabajo.

Tabla 2: Datos sobre partidos y elecciones utilizados para el cálculo de indicadores y la clasificación de partidos

Dato	Descripción	Origen del dato
País	Nombre del país al que corresponde una determinada elección	ParlGov
Año	Año de celebración de la elección	ParlGov
Partido	Nombre del partido político que se presentó a la elección. Se ha registrado tanto el nombre en la lengua oficial del país, como su nombre en inglés para uso internacional	ParlGov
Voto	Porcentaje de voto obtenido por el partido en cuestión a nivel nacional.	ParlGov, principalmente (se ha completado con paginas nacionales de resultados electorales como http://www.politik-stat.ch/nrw2015CH_de.html (Swiss Statistics))
Tipo de partido	Describe si el partido ha pertenecido al gobierno en la última legislatura, si se trata de un partido originario en la oposición, o si se trata de un partido nuevo.	Elaboración propia a partir de los datos sobre partidos nuevos de Emanuele y Chiaramonte (2016) y de la información sobre el gobierno saliente de ParlGov
Código ESS	Se trata del código asignado a cada partido en los microdatos de la ESS.	Hojas de respuestas de las ESS

Fuente: Elaboración propia a partir de ParlGov, y ESS.

La primera dificultad que solucionar para poder llevar a cabo la ardua tarea de clasificar los partidos es identificar cuáles son nuevos. Para ello necesitamos una definición de “partido nuevo” que nos permita operacionalizar la variable dependiente. Existen un número considerable de definiciones diferentes, casi tantas como autores han abordado la cuestión, y dichas definiciones varían en función del propósito de cada investigación. Al pretender investigar la regeneración del sistema de partidos, la definición buscada deberá aludir a una cierta relevancia, de forma que a partir de dicha definición sea posible construir indicadores que den cuenta

del impacto de los nuevos partidos sobre el conjunto del sistema.

Teniendo en cuenta que los ejes sobre los que se articulan los programas de los partidos pueden cambiar con el tiempo, en la definición de partido nuevo no se han considerado inicialmente los aspectos ideológicos o de espacio político de las contiendas electorales³¹. Junto con el criterio de relevancia, otro de los ejes de nuestra definición

³¹ De lo contrario, por ejemplo, el PSOE de 1982 tendría que ser considerado un partido nuevo tras abandonar unos años atrás el marxismo y dicha definición no sería muy útil para este trabajo

Tabla 3: Variables utilizadas con los microdatos de la ESS

Variable	Descripción	Valores
Perfil de ciudadano	Clasifica cada caso observado en función de la dimensión de desafección en la que se encuentra. Variable recodificada a partir de las preguntas sobre confianza en el parlamento e interés en la política.	Desafecto (1)
		Crítico (2)
		Afecto (3)
Tipo de partido	Clasificación del Recuerdo de voto de las últimas elecciones parlamentarias a nivel nacional. Variable recodificada a partir del recuerdo de voto y la clasificación elaborada a partir de nuestra base de datos sobre elecciones.	Nuevo (1)
		Oposición (2)
		Gobierno (3)
Edad (agea)	Edad de los entrevistados. Variable original de la ESS considerada como cuantitativa, numérica y continua	[0-99]
Ingresos (hinctntca)	Nivel de ingresos de cada caso observado en función de una estructura de percentiles utilizada por la ESS. La variables es original de la encuesta y se ha utilizado como una variable cuantitativa. Mayores valores indican mayores ingresos.	[1-10]
Nivel educativo (edulvla)	Nivel de educación máximo alcanzado por cada caso observado. Variable original de la ESS. Considerada como cuantitativa numérica basada en el que mayores valores indican mayores niveles educativos	[1-5]
Género (gndr)	Género de la persona entrevistada	Hombre (1)
		Mujer (2)

Fuente: elaboración propia a partir de la codificación de ESS

serán los cambios estructurales de los partidos, de forma que podamos tener en cuenta que un partido surja *ex novo*, que se produzca una escisión, una fusión, o un cambio de nombre de un partido. En este sentido, una de las primeras definiciones es la aportada por Harmel (1985:405), que afirma que la novedad procede de que estos partidos no desempeñaban ningún papel anteriormente y su nacimiento se debe a las decisiones de otros partidos³². Sin em-

32 Esta definición es la utilizada posteriormente por Harmel y Robertson (1985) para investigar sobre las causas sistémicas del surgimiento y consolidación de nuevos partidos. Gracias a dicha definición identificaron 233 nuevos partidos en un periodo de 20 años en América del Norte y Europa Occidental.

bargo, esta definición puede resultar muy laxa, ya que de un partido que se escinda consideraría como nuevo a la facción mayoritaria escindida que podría como el partido “de siempre” por la ciudadanía.

Para solventar estas situaciones, seguimos la definición de Bartolini y Mair (1990:311) y consideraremos partido nuevo a aquella organización que no derive de una estructura partidista previa, ya sea por fusión, escisión o reorganización, aunque sí incluimos a aquellos que estén liderados por políticos que hayan abandonado sus viejos partidos. Además, siguiendo a Emanuele y Chiaramonte (2016:3) para excluir a partidos cuyo impacto en el conjunto del

sistema es marginal se usará un umbral electoral del 1% en unas legislativas a nivel nacional.

La innovación del sistema de partidos es operacionalizada por estos autores a través del indicador PSInn definido, como el porcentaje de votos obtenidos por los partidos nuevos en un punto temporal determinado, t , con respecto al momento inmediatamente anterior, $t-1$. De esta forma, por necesidades del cálculo de este indicador, un partido es considerado como nuevo exclusivamente en las elecciones en las que por primera vez cumple las condiciones. En posteriores elecciones este partido nuevo, de seguir cumpliendo las condiciones de novedad, pasa a denominarse partido no-originario³³, para distinguirlos de aquellos partidos tradicionales, u originarios, que formaban parte del sistema de partidos antes de la aparición del partido nuevo.

Con el objetivo, de considerar el efecto que estos partidos no originarios ejercen, Emanuele y Chiaramonte han establecido el indicador, CPSInn, que mide la innovación acumulada del sistema de partidos y que igualmente queda definido por el porcentaje de votos obtenidos por los partidos no originarios en una elección determinada³⁴. Estos dos indicadores son relevantes para este trabajo ya que a partir de ellos se producirá la selección de casos (elecciones) estudiados.

Además, en este trabajo se ha utilizado un CPSInn, distinto al proporcionado por Emanuele y Chiaramonte, ya que estos autores estudian el impacto de los nuevos partidos desde el final de la segunda guerra mundial hasta la actualidad. Por el contrario, en este trabajo se ha definido un periodo que va desde el inicio del siglo XXI hasta nuestros días, que es el rango temporal de datos proporcionados por la *European Social Survey* (ESS). Para recalcular el CPSInn, de acuerdo con las necesidades de la pre-

33 En el trabajo original de Emanuele y Chiaramonte, la denominación inglesa utilizada es *founder parties* y *non-founder parties*.

34 Por lo tanto, se cumplirá siempre la condición $CPSInn \geq PSInn$. Estos indicadores podrán adoptar los valores 0, o mayor o igual a 1, ya que con un resultado inferior al 1% ningún partido es considerado como nuevo.

sente investigación se ha utilizado la base de datos propia mencionada anteriormente. A partir de esta base de datos se han clasificado de acuerdo a la definición de partido nuevo todos los partidos de trece países europeos participantes las elecciones entre 1995 y 2017. Los partidos originarios además han sido clasificados como “gobierno” u “oposición” en función de si en la elección considerada pertenecen forman parte de un gobierno mayoritario o de coalición, o si por el contrario desempeñaban una función de oposición al gobierno. Esta diferenciación se ha establecido con el objeto de considerar en el análisis las teorías sobre el desempeño del gobierno al respecto de la confianza política de los ciudadanos.

La variable dependiente utilizada en este trabajo ha sido el “tipo de partido” votado por un ciudadano en una determinada elección. A efectos de su tratamiento estadístico se incluirán en la categoría de “nuevo partido”, las categorías de partido nuevo y partido no originario utilizadas por Emanuele y Chiaramonte. Por lo tanto, según lo explicado, la variable dependiente “tipo de partido” puede adoptar tres valores o categorías diferentes: “partido nuevo”; “partido de gobierno”; y “partido de oposición”. Esta variable se ha operacionalizado a partir del recuerdo de voto incluido en la ESS. El uso de esta pregunta presenta alguna limitación. Debido al tiempo transcurrido entre el momento del voto y la realización de la encuesta, los ciudadanos pueden haber modificado su perfil en relación a la desafección, que es la principal variable independiente de la investigación, mientras que una pregunta sobre intención de voto³⁵, nos ofrecería información donde el comportamiento electoral y las actitudes y orientaciones políticas serían simultáneas. En la tabla 4 se encuentran enumerados los partidos considerados como nuevos en este trabajo.

35 La pregunta más adecuada a nuestra investigación sería sobre el recuerdo de voto, pero en una encuesta poselectoral. Sin embargo, para utilizar este tipo de fuente de datos habría que haber recurrido a las encuestas nacionales, realizadas en trece idiomas distintos, lo cual excedía los recursos de tiempo, dinero y capacidades para la realización de este trabajo.

Tabla 4: Listado de partidos nuevos para los países seleccionados durante el periodo 1995-2017

País	Partidos nuevos
Bélgica	Vivant (1999); List Dedecker (2007); People's Party (2010)
Dinamarca	New Alliance (2007); The Alternative (2015)
Finlandia	Reform Group, True Finns (1999)
Francia	Ecologists, Workers' Struggle, Hunting-Fishing-Nature-Tradition, Revolutionary Communist League, Republican Pole, Other Greens, National Republican Movement (2002); Mouvement pour la France (2007); En Marche, Debout la France (2017)
Alemania	Party of Democratic Socialism, German People's Union (1998); Pirate Party (2009); Alternative for Germany, Free Voters (2013); Die Partei (2017)
Irlanda	National Party (1997); Socialist Party, People Before Profit (2011); Social Democrats, Renua Ireland, Independents for Change, Independent Alliance (2016)
Países Bajos	List Pim Fortuyn, Liveable Netherlands (2002); Party of Freedom, Party for the Animals (2006); 50Plus (2012); Forum for Democracy (2017)
Noruega	Progress Party (1973); Red Electoral Alliance, Pensioners' Party (1993); Coastal Party (2001); Green Party (2013)
Portugal	Left Bloc (1999); Workers' Communist Party (2009); People-Animals-Nature (2011); Democratic Republican Party (2015)
España	Bloque Nacionalista Gallego, Coalición Canaria (2000); Esquerra Republicana de Catalunya (2004); Unión Progreso y Democracia (2008); Amaiur (2011); Podemos, Ciudadanos (2015); Partido Animalista (2016)
Suecia	Sweden Democrats (2002); Feminist Initiative (2014)
Suiza	Green Liberal Party (2007); Ticino League (2015); Alternative Left (2015)
UK	Referendum Party (1997); United Kingdom Independence Party (2001); Green Party (2005); British National Party (2010)

Entre paréntesis, el año en el que el partido adquiere la etiqueta de “partido nuevo” por primera vez.

Fuente: Emanuele (2016)

La definición adoptada presenta ciertas limitaciones, concretamente para el caso español, ya que nos lleva a considerar como partidos nuevos a Coalición Canaria o al BNG en el año 2000, que es el año en que superan el umbral del 1%. Sin embargo, se ha optado por asumir el compromiso debido a la

necesidad de utilizar un concepto que pudiera viajar.³⁶

³⁶ A pesar del compromiso asumido en este trabajo, los resultados alcanzados son muy similares a los obtenidos por Lorente y Sánchez-Vitores (2018), a pesar de que estos autores se basan en los datos aportados por el CIS y el *European Election Study*, mientras que en este trabajo se utilizan los datos de la ESS.

En segundo y último lugar, porque al tratarse de un estudio comparado de 13 países, era necesario utilizar una definición que pudiera “viajar”. La particularidad de partidos nuevos de origen subnacional apenas sucede únicamente en España para este periodo, mientras que esta definición funciona razonablemente bien para el resto de los países.

Respecto a la selección de Estados, el estudio incluye trece países de Europa occidental, en concreto: Bélgica; Alemania; Dinamarca; España; Finlandia; Francia; Reino Unido; Irlanda; Países Bajos; Noruega; Portugal; Suecia; y Suiza. La elección de estos países se debe a que, por un lado, todos pertenecen a un entorno similar como es Europa occidental, mientras que entre ellos se encuentran configuraciones institucionales muy diferentes, como sistemas electorales, como el Reino Unido y proporcionales, como en los Países Bajos. También hay sistemas parlamentarios, como España y semipresidencialistas, como Francia. Además, hay países de la segunda y de la tercera ola de democratización y hay países caracterizados por una alta desafección, como España y otros países donde esta presenta niveles muy bajos, como Dinamarca. Por último, estos países han sido seleccionados por haber participado³⁷ en las ocho rondas llevadas a cabo por la ESS y, por lo tanto, había más datos disponibles sin necesidad de recurrir a otras fuentes de datos.

Para la selección de casos, se ha calculado el PSInn y su correspondiente CPSInn para un total de 77 elecciones legislativas de estos países para el periodo que va desde las primeras elecciones por las que se preguntaba en la primera ronda de la ESS hasta la actualidad. Además, se han incluido las elecciones inmediatamente anteriores a las comentadas con el objeto de no excluir del análisis, un partido que los ciudadanos consultados pudieran considerar como nuevo. Por lo tanto, el periodo de consideración para el estudio de la innovación del sistema de partidos va desde 1995 hasta 2017³⁸. El criterio

37 A excepción de Dinamarca que ha participado en las siete primeras rondas de la ESS, pero no en la última.

38 En la sección de Anexos se incluye una tabla con todas las elecciones para las que se ha calculado los indica-

de selección ha sido el de escoger las elecciones con mayores PSInn o CPSInn³⁹, siempre y cuando existieran datos disponibles⁴⁰.

Por su parte, la variable independiente de esta investigación se ha denominado “perfil de ciudadano” y pretende reflejar la ubicación de cada ciudadano en relación a las diferentes dimensiones de la desafección política. Ya se ha especificado en el marco teórico el concepto de desafección política utilizado en este trabajo (Di Palma, 1970:30; Montero et al., 1998). Sin embargo, se trata de una definición basada en la distancia percibida entre un individuo y el conjunto del sistema política y para referirnos a ella se utilizan diferentes expresiones, como poco interés por la política, cinismo, percepción de ineficacia, desconfianza o rechazo y, por ello, se trata de un concepto de difícil operacionalización.

Para van Deth (2007:303) la desafección es la ausencia de la implicación psicológica en política⁴¹, definida como la combinación del interés por la política de un ciudadano y la percepción de la política como algo importante para su vida. Lo relevante de este concepto de implicación en política es que nos aproxima a la idea de la dimensión de eficacia interna asociado a la desafección. Esta operacionalización, sin embargo, no captura la alienación respecto al sistema político que sí queda capturada

dores de innovación, así como una referencia a la ronda de la ESS donde se ha preguntado por dicha elección.

39 Nótese que, al hablar de innovación del sistema de partidos, se han utilizado indicadores de datos agregados. Sin embargo, el objetivo último de este trabajo es analizar el comportamiento electoral en función de los perfiles de desafección política, por ello, el principal análisis del trabajo se ha realizado a nivel micro, con el objeto de no incurrir en falacia ecológica. Se han diseñado las variables dependiente e independiente, de forma que la unidad de análisis fueran los individuos que respondieron a la ESS.

40 En ocasiones la ESS, no ha incluido entre las respuestas posibles a los partidos clasificados como nuevos de acuerdo a la definición adoptada, ya que se trata de partidos pequeños o que no obtuvieron escaño.

41 El término utilizado por van Deth (2007:303-333) es *Political Involvement*. Este concepto es utilizado por el autor para definir normativamente diferentes tipologías de democracia y de participación del ciudadano en cada uno de esos tipos en función de la prevalencia de los diferentes tipos de ciudadano según su implicación psicológica en política.

Tabla 5: Tipología de ciudadanos en función de las dimensiones de la desafección

Interés en política		
Confianza en el parlamento	Alto	Bajo
Alta	<i>Cives</i> ⁴³ (Afecto)	Deferente (Afecto)
Baja	Crítico	Desafecto

Fuente: Montero et al. (2015)

por otros autores como Montero, Gunther y Torcal (1998:35), que desarrollan un análisis factorial para medir la desafección.

El problema de los indicadores numéricos sobre factores de desafección es que, a pesar de capturar la diversidad de matices de la desafección, introduce una gran complejidad en el cálculo. Sin embargo, Montero, Navarrete y Sanz (2015:17-18) utilizan una operacionalización bidimensional que nos permite clasificar a cada ciudadano con una orientación de desafección específica y por lo tanto analizar su comportamiento electoral en función de esta clasificación. Para llevar a cabo esta operacionalización Montero y sus colegas seleccionan las preguntas más representativas de las dos dimensiones consideradas: confianza en las instituciones, a través de la pregunta sobre confianza en el parlamento⁴²; y el *Political Involvement* a través de la pregunta sobre el interés en la política. Cruzando la respuesta a estas dos preguntas presentes en la mayoría de las encuestas sobre sociopolíticas obtenemos una clasificación de los ciudadanos en cuatro categorías: *cives*, crítico, deferente y desafecto.

La clasificación como crítico está relacionada con la desafección institucional tal y como la definen Torcal y Montero (2006:6-7). Se trata un ciu-

42 Se ha visto en el apartado de marco teórico como existe una relación directa entre la confianza en los partidos y confianza en las instituciones políticas, como el parlamento (Zmerli, Gabriel y Torcal, 2007:41).

43 El término *cives* no se traduce al castellano, porque es el término latino utilizado por Montero et al., (2015). Thomas Hobbes utilizó el término para titular uno de sus trabajos "De Cive" (Sobre el ciudadano).

dadano que no confía en que las instituciones respondan a sus reivindicaciones o que le representen, mientras que mantiene un interés en política. Por lo tanto, también está relacionado con el concepto de movilización cognitiva de Dalton. El ciudadano clasificado como desafecto, sería aquel que se encuentra desconectado del sistema político, es decir, aquel que se encuentra en una situación de *Political Disengagement*. Por lo tanto, esta clasificación captura la multidimensionalidad del concepto de desafección.

Para operacionalizar nuestra variable "perfil de ciudadano" se han recodificado las preguntas sobre el interés en política y la confianza en el parlamento nacional incluidas en todas las rondas de la ESS. Así, una respuesta entre 0 y 5 respecto a la confianza se ha transformado en "baja confianza" y los valores entre 6 y 10, en "alta confianza". Respecto al interés una respuesta de 1 o 2, se transforma en "interesado", mientras que una respuesta 3 o 4 se transforma en "desinteresado". Además, se ha tomado la decisión de reducir las cuatro categorías anteriores mediante la reagrupación de los tipos "*cives*" y "deferente" en un único tipo. Nuestra variable independiente de tipo nominal podrá adoptar los siguientes valores: afecto; crítico; y desafecto. Teóricamente no hay mucho respaldo para plantear como hipótesis que los *cives* y los deferentes se comporten de manera diferente frente a los nuevos partidos, ya que ambas se caracterizan por la ausencia de desafección.

Junto a la principal variable independiente, perfil de ciudadano, se utilizarán cuatro variables

de control: género, nivel educativo, nivel de ingresos y edad. La variable de control género es de tipo nominal dicotómico, que puede adoptar los valores hombre y mujer⁴⁴. La variable nivel educativo es de tipo numérico de escala. Su operacionalización ha sido a través de la estandarización de las respuestas específicas por país realizada por ESS mediante la codificación ISCED en cinco categorías. De esta forma cada categoría refleja un nivel educativo superior al anterior. La variable ingresos también es de escala y se basa en la clasificación realizada por ESS respecto a percentiles de los ingresos específicos por país. Mediante esta clasificación el nivel de ingresos de cada ciudadano resulta más “comparable” entre países.

La variable edad se ha recodificado como de escala para poder observar el efecto del “ciclo vital” considerando que las actitudes y orientaciones cambian con la edad. Al hacer esta recodificación se está ignorando otros posibles efectos de la edad como el de “cohorte” o el de “periodo” (Montero, Gunther y Torcal, 1998:36). El de periodo hace referencia a que un acontecimiento marca de igual manera a las personas de diferentes edades que lo viven, mientras que el efecto cohorte, nos habla de diferencias permanentes entre cohortes de edad. Dado que ambos pueden ser específicos de un determinado contexto sociopolítico se han ignorado en este trabajo que pretende compara trece países diferentes.

3.2. Modelo de relación entre variables

A partir de estas variables se plantea un modelo basado en una serie de hipótesis⁴⁵. La primera hipótesis es de tipo descriptivo y hace referencia a las estructuras de desafección presentes en cada país.

44 El tratamiento de esta variable se mantiene dentro de un enfoque tradicional, ya que adopta valores dicotómicos. Sin embargo, sería interesante que comenzara a aplicarse un enfoque de género basado en la diversidad para que los avances en ciencia política progresaran junto con la sociedad que ha comenzado a reconocer las categorías “trans”.

45 Cada hipótesis planteada desempeñará un rol de hipótesis alternativa, a la que se opondrá su correspondiente hipótesis nula (H_0). Las hipótesis nulas contendrán la ausencia de la relación planteada en su hipótesis correspondiente.

De ésta se derivaría otra hipótesis sobre la posible relación entre la evolución de las pautas de desafección con la regeneración de los sistemas nacionales de partidos. Este primer grupo de hipótesis se analizan a nivel agregado para la exploración de posibles patrones, pero de sus resultados no se derivan conclusiones generales ya que un comportamiento individual no puede analizarse correctamente a nivel agregado. Por lo tanto, la unidad de análisis en estas primeras hipótesis serán los trece países durante el periodo de estudio.

H_{1,1}: Existen patrones de desafección similares entre países que permiten su agrupación

H_{1,2}: Las pautas de evolución de los niveles de desafección y de la innovación del sistema de partidos están relacionadas.

El segundo grupo de hipótesis que se incluye pretende determinar la conexión existente entre las actitudes y orientaciones de desafección y el comportamiento electoral de los electores. Por lo tanto, la unidad de análisis serán los individuos que votaron en una determinada elección del periodo estudiado. Para su estudio se recurrirá a las variables dependiente, “tipo de partido”, e independiente, “perfil de ciudadano”, mencionadas más arriba.

Según el modelo diseñado, los ciudadanos que presenten indicadores de desafección política sienten desconfianza de las institucionales nacionales, lo cual tiene un correlato de desconfianza en los partidos. Estos partidos tradicionales, que probablemente lleven décadas alternándose en el poder, pueden ser percibidos como entidades que ya no representan sus intereses. Su alienación respecto del sistema puede estar motivada por una percepción de que, independientemente del partido en el poder, ellos se consideran perdedores de las transformaciones socioeconómicas propiciadas o permitidas por estos partidos, ya sea por la globalización, la integración europea o la transformación multicultural del país, por citar algunos ejemplos. En este caso la llegada de un partido nuevo, durante una “ventana

de oportunidad”, puede ser visto como una “válvula de escape”. Por ello:

H_{2,1}: Los ciudadanos desafectos, en relación a los demás grupos, presentan mayores probabilidades de que el vota por partidos nuevos funcione como una válvula de escape de su desafección (mayores probabilidades de voto)

Los ciudadanos clasificados como críticos presentan actitudes equiparables, como ya se ha comentado, a la desafección institucional. Sin embargo, el hecho de sentir interés en política, próximo al concepto de implicación psicológica en política, puede suponer que no se sientan totalmente desconectados del sistema de partidos tal y como está configurado anteriormente. Esto actuarían como ese votante desalineado que opta por un partido distinto del gobierno, ya sea como un voto protesta, una estrategia de salida, o simplemente sienta inclinaciones por un partido tradicional, aunque de signo político diferente al de los partidos de la alternancia, posiblemente busque soluciones más radicales, pero ya existentes. Como por ejemplo un partido comunista, u otros partidos pequeños.

H_{2,2}: Los ciudadanos críticos presentan mayores probabilidades de votar por partidos tradicionales de oposición que el resto de los ciudadanos.

Por último, tal y como se ha planteado en el marco teórico, los ciudadanos afectos son aquellos que presentan mayores niveles de apoyo político, o confianza en las instituciones (cives), lo cual según los trabajos analizados guarda una estrecha relación con los mayores niveles de satisfacción con la propia vida, mayor confianza en los demás y mayores niveles de identificación con el partido en el gobierno, ya que perciben las políticas ejecutadas por estos como afines a sus intereses, es decir, se sienten representados por estos partidos. Por lo tanto, la tercera hipótesis de este grupo será:

H_{2,3}: Los ciudadanos afectos presentan mayores probabilidades de votar por partidos tradicionales en el gobierno que el resto de los ciudadanos.

Finalmente, se incluye un grupo de hipótesis relativas a las variables de control. Parte del relato teórico incluido más arriba ha planteado la relación entre la desafección y la participación política. Norris, Walgrave y van Aelst (2006:280) afirmaban que la protesta ya no es territorio de la desafección radicalizada, sino que, por el contrario, la protesta se ha normalizado y se ha convertido en un recurso más de participación, hasta tal punto que podría ser considerada como participación convencional. Las características de quienes protestan son específicas de cada contexto en el que tiene lugar la acción colectiva. En parte, esto es una consecuencia de los procesos de modernización descritos por Inglehart y Dalton.

Como consecuencia de estos argumentos, y dado que en este trabajo se pretende asociar el voto a partidos nuevos a los ciudadanos desafectos, se considera que este voto innovador actúa como una forma de participación cuasi-no-convencional. Por ello:

H_{3,1}: Los hombres desafectos votarán con mayor probabilidad a los partidos nuevos que las mujeres.

Las teorías de la modernización nos dicen que los individuos más jóvenes y educados estarán más desalineados de los partidos tradicionales, y presentarán nuevos valores culturales y políticos. Por lo tanto, serían más susceptibles de votar por una nueva alternativa política. Sin embargo, también se ha visto que la evidencia empírica muestra que el nivel educativo también está relacionado con la satisfacción con la propia vida y menores niveles de desafección, por lo tanto:

H_{3,2}: Los ciudadanos con mayores niveles de educación votarán con menos probabilidad por los partidos nuevos que el resto de los ciudadanos.

H_{3,3}: Los ciudadanos con mayor estatus socioeconómico votarán con menos probabilidad por los partidos nuevos que el resto de los ciudadanos.

$H_{3,4}$: Los ciudadanos más jóvenes presentan mayores probabilidades de votar por partidos nuevos que el resto de los ciudadanos.

Las hipótesis planteadas, para poder ser puestas a prueba se han trasladado a un modelo matemático de regresión logística multinomial. La elección de este método se debe, en primer lugar, a que es el más adecuado cuando la variable dependiente es de tipo categórico y contiene más de dos posibles valores y, en segundo lugar, a que permite que las variables independientes sean cuantitativas o cualitativas, como ocurre con la variable independiente principal y las variables de control (Pando y San Martín, 2004:323).

En cuanto a la variable dependiente “tipo de partido”, por el que ha votado un elector en unas elecciones determinadas, ya se ha comentado que contiene tres categorías diferentes. Para adaptar esta variable⁴⁶ a los requerimientos de las regresiones logísticas se ha procedido según la expresión (1),

$$Y = (Y_1, Y_2) \begin{cases} (1,0) & \text{si } Y = 1 \rightarrow \text{"partido nuevo"} \\ (0,1) & \text{si } Y = 2 \rightarrow \text{"partido de oposición"} \\ (0,0) & \text{si } Y = 3 \rightarrow \text{"partido de gobierno"} \end{cases} \quad (1)$$

Donde Y representa a la variable “tipo de partido”. Lo mismo sucede con la variable dependiente “perfil ciudadano”, que se ha codificado como X_0 , por ser de tipo categórico con $n > 2$. Además, las variables de control se han incluido en el conjunto X_i , mostrado en la expresión (3)

$$X_0 = (X_{01}, X_{02}) = \begin{cases} (1,0) & \text{si } X_0 = 1 \rightarrow \text{"Desafecto"} \\ (0,1) & \text{si } X_0 = 2 \rightarrow \text{"Crítico"} \\ (0,0) & \text{si } X_0 = 3 \rightarrow \text{"Afecto"} \end{cases} \quad (2)$$

$$X_i = \{\text{género, nivel educativo, nivel de ingresos, edad}\} \quad (3)$$

46 Uno de los condicionantes de las regresiones logísticas es que trabajan con variables dicotómicas, por lo que cuando se trabaja con variables de n categorías, siendo $n > 2$, es necesario transformar la variable en n-1 variables dicotómicas. Estas variables transformadas se conocen como variables *dummy*.

El objetivo de las modelizaciones de este tipo es hallar las probabilidades de que un determinado suceso ocurra, cuando se dan una serie de circunstancias. En este caso, las probabilidades, p_j , buscadas serían las de que un elector opte por un determinado tipo de partido, es decir:

$$p_1 = P(Y = 1); p_2 = P(Y = 2); p_3 = P(Y = 3)$$

En una regresión logística multinomial, al utilizar variables *dummy*, se calculan probabilidades de que ocurra el suceso estudiado⁴⁷ respecto a las probabilidades de otro suceso que funciona como referencia. Al trabajar con una variable dependiente de tres categorías, por lo tanto, se genera un sistema con dos ecuaciones (4) y (5). En nuestro caso estas ecuaciones reflejan la probabilidad de que se vote a un partido nuevo, p_1 , o un partido de oposición, p_2 , respecto a la de votar por un partido de gobierno, p_3 .

$$\ln\left(\frac{p_1}{p_3}\right) = B_{01} + B_{11}X_{01} + B_{21}X_{02} + B_{31i}X_i \quad (4)$$

$$\ln\left(\frac{p_2}{p_3}\right) = B_{02} + B_{12}X_{01} + B_{22}X_{02} + B_{32i}X_i \quad (5)$$

Se incluye entre paréntesis las variables de control X_i , ya que no se ha planteado un modelo que englobe el efecto combinado de todas las variables simultáneamente. Es decir, el modelo utilizado refleja el resultado de la regresión logística considerando únicamente la variable independiente principal, para, posteriormente añadir la comprobación del efecto de cada una de las variables de control de forma individual sobre la variable dependiente⁴⁸.

47 El cálculo de la probabilidad de que un elector vote por un partido nuevo se realizaría a través de la siguiente ecuación:

$$p_1 = \frac{\text{EXP}(B_{01} + B_{11}X_1 + B_{21}X_2 + B_{31}X_i)}{1 + \text{EXP}(B_{01} + B_{11}X_1 + B_{21}X_2 + B_{31}X_i) + \text{EXP}(B_{02} + B_{12}X_1 + B_{22}X_2 + B_{32}X_i)}$$

Sin embargo, en este trabajo no se busca hallar una probabilidad concreta, sino de contrastar las probabilidades de un suceso, votar a partidos nuevos, cuando se da la desafección en relación a cuando no se da, por lo que para poner a prueba las hipótesis bastará con observar las *odds ratios* y su nivel de significación estadística.

48 La elección de esta sistema de construcción del modelo matemático se debe a las condiciones de uso óptimo

4. RESULTADOS: LA INFLUENCIA DE LA (DES)AFECCIÓN SOBRE LA INNOVACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS

Los resultados se van a analizar en dos secciones diferentes. Una primera dedicada al primer grupo de hipótesis donde se realiza un análisis a nivel agregado de las cuestiones estudiadas y una segunda sección donde se realiza un análisis a nivel individual sobre la incidencia de la desafección en el comportamiento electoral de los individuos y el surgimiento de nuevos partidos.

4.1. La desafección en Europa occidental a nivel agregado

A modo de descripción de las estructuras de desafección en los países se ha realizado una exploración de las ocho rondas de la ESS realizadas cada dos años entre los años 2002 y 2016⁴⁹. A través de las preguntas sobre confianza en el parlamento e interés por la política se han clasificado a los individuos en algunas de las categorías de la variable “perfil de ciudadano”. Con dicha clasificación se han establecido unas tablas de contingencia⁵⁰, cuyo resultado puede verse en el Gráfico 1, que muestra para cada país la evolución a lo largo de todo el periodo de la estructura de las dimensiones de la desafección.

de las regresiones logísticas. El número de casos que contienen un voto por un partido nuevo, en la mayoría de las ocasiones, es inferior al 10% sobre el total, lo cual resta considerablemente calidad de ajuste al modelo. Al introducir más variables independientes, el número de subpoblaciones de la variable dependiente con valor “partido nuevo”, se reduce drásticamente, lo cual ha motivado la decisión de utilizar las variables género, ingresos, educación y edad, como variables de control no simultáneas, en lugar de como variables de un modelo global.

⁴⁹ La fecha oficial de cada ronda difiere de la fecha de realización del trabajo de campo. El periodo de realización de las entrevistas en cada país varía y en muchos casos llega a culminarse en el año siguiente al de la fecha inicial.

⁵⁰ Para la realización de todos los análisis estadísticos se han ponderado las muestras a través del factor de postestratificación proporcionado por ESS para compensar las diferentes probabilidades de que un individuo fuera entrevistado en función de los diseños de estratificación.

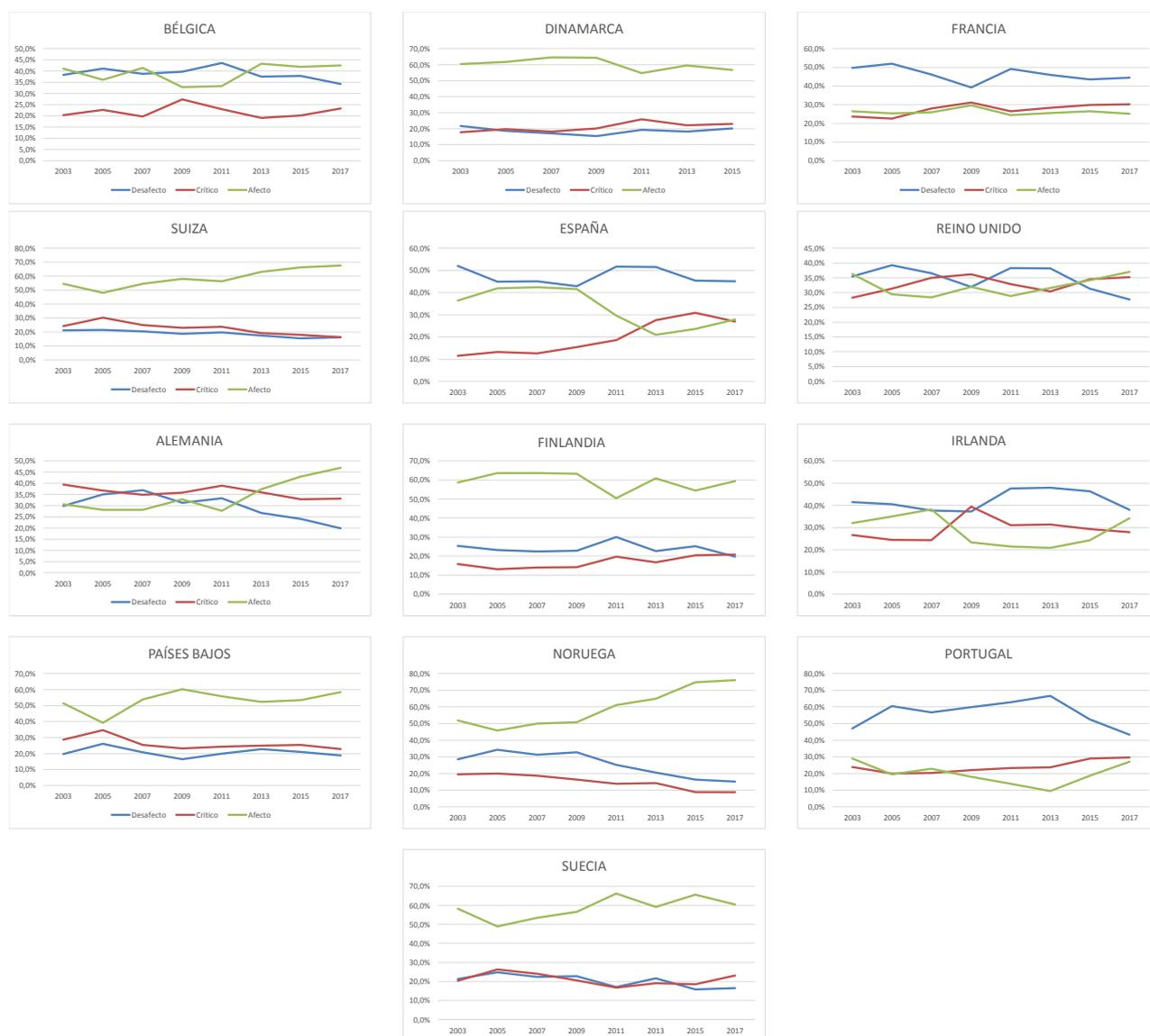
A través de la inspección visual de los resultados se aprecia que los países nórdicos, Finlandia, Suecia, Dinamarca y Noruega, incluyendo a los Países bajos y a Suiza, tienen como rasgo diferencial que los niveles de ciudadanos afectos son mayores que en el resto de países y son claramente el elemento definitorio de sus estructuras de desafección. En estos países los niveles de ciudadanos desafectos y ciudadanos críticos son inferiores a los de ciudadanos afectos durante todo el periodo. Estos altos niveles de afectación se mantienen muy estables en los casos de Dinamarca y Finlandia, aunque con algunos altibajos, mientras que en el caso de Noruega sufren un incremento considerable.

En el extremo opuesto encontramos países caracterizados por sus niveles de desafección. En este grupo encontramos a España, Portugal y Francia, donde los ciudadanos desafectos son el grupo mayoritario durante todo el periodo. Dentro de este grupo es llamativo que, en el caso de España, a partir de la crisis económica se produce un repunte de la desafección y una caída importante de los ciudadanos afectos, y ambas tendencias parecen revertirse a partir de 2014. Dentro de este grupo podría también incluirse a Irlanda, ya que el grupo mayoritario es el de los desafectos, aunque su estructura no es tan clara ya que los ciudadanos afectos y los críticos van evolucionando convergiendo en ocasiones con los desafectos.

En un tercer grupo podríamos incluir a aquellos países cuyos niveles de ciudadanos afectos, críticos y desafectos se encuentran muy igualados durante todo el periodo. En este grupo no hay un perfil de ciudadanos diferenciado que caracterice la desafección en el país. Los países de este grupo serían Bélgica, Reino Unido y Alemania. El caso de Irlanda, mencionado anteriormente estaría a medio camino entre los países caracterizados por la desafección y el de los países no definidos por ninguna dimensión de la desafección en concreto.

En este grupo se encuentran los países que mayor variación han sufrido en cuanto a confianza institucional en las últimas décadas. Reino Unido

Gráfico 1-13: Evolución de las estructuras de (des)afección entre 2002 y 2017



Verde: “Afectos”; Azul: “Desafectos”; Rojo: “Críticos”.
 Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS

e Irlanda, se encontraban al nivel de Noruega a comienzos de la década de los años 90 del pasado siglo (Norris, 1999:229), mientras que en el periodo estudiado no se diferencian muchos de países como España. Bélgica ha pasado de encontrarse al nivel de Portugal, mientras que ahora se encuentra próximo a Reino Unido, es decir la desafección parece haber disminuido. Otra tendencia a resaltar, en el caso de Alemania, es que los ciudadanos afectos eran el grupo minoritario durante la primera década del siglo

XXI, mientras que en la segunda década se han convertido en el grupo mayoritario.

En los niveles medios de afección y desafección existe una gran variación entre países, donde los máximos y los mínimos para ambas categorías se encuentra situada entre el 20% y el 60%. Sin embargo, la categoría de los ciudadanos críticos presenta una menor variación. Es decir, los niveles de esta categoría están más igualados entre países que los de la desafección. El nivel de críticos está sujeto

a evoluciones temporales específicas de cada país, pero parece ser un rasgo característico que la proporción de ciudadanos con desafección institucional pero interesados en política en estos países de Europa occidental, oscila entre el 15% y el 35% del conjunto de la sociedad y en ningún país es el grupo mayoritario.

Mientras que la presencia de ciudadanos afectados está fuerte e inversamente relacionada con la de desafectos ($r=-0,919$ con un p-valor al nivel de 0,000), la presencia de ciudadanos críticos se mantiene independiente de la presencia de ciudadanos desafectos⁵¹. Esto nos da una idea, a modo de comprobación, de que las dos dimensiones de desafección, el *political disengagement*, y la desafección institucional son independientes, permitiéndonos considerar adecuada la clasificación utilizada.

Por lo anterior, la ordenación de países en función de la presencia media de ciudadanos críticos rompe los patrones detectados al hacerlo según la prevalencia de la desafección. España se encuentra entre los países donde de media hay un menor porcentaje junto con Finlandia y Noruega. Mientras que en el otro extremo encontramos a Francia, Irlanda, Reino Unido y Alemania.

Para comparar la estructura de desafección con los niveles de innovación de los sistemas de partidos, es decir con el surgimiento y consolidación de nuevos partidos, se ha utilizado el método utilizado por Emanuele y Chiaramonte (2016:9), para realizar una tipología de países según sus niveles de innovación. Este método consiste en calcular el PSInn medio del periodo para cada país junto con el último valor del CPSInn⁵².

51 Tan solo existe una ligera relación entre la presencia de ciudadanos críticos con la de ciudadanos afectados con una r de Pearson igual a $-0,586$ con un p-valor al nivel de 0,05. Para los cálculos de estas correlaciones se ha contado con una $N=13$. Las tablas de correlaciones no se incluyen en este trabajo.

52 A pesar de que Emanuele y Chiaramonte realizan la clasificación utilizando un periodo mucho más largo, observamos que los países quedan ubicados, salvo alguna excepción, en lugares similares de la tabla. Lo que nos permite intuir que existen características específicas de cada

Tabla 6: Niveles medios de perfiles de ciudadanos en el periodo 2002-2016

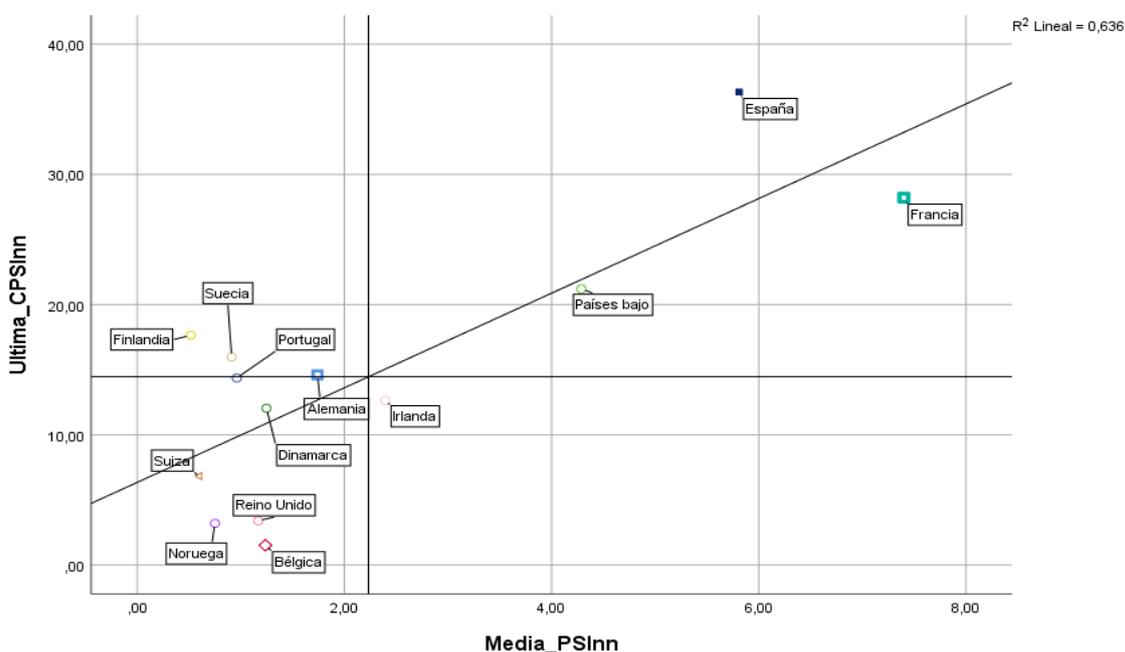
País	Presencia de ciudadanos		
	Desafecto	Crítico	Afecto
Portugal	58,32%	23,58%	19,09%
Francia	46,08%	28,17%	25,75%
España	45,25%	17,06%	33,04%
Irlanda	40,99%	28,61%	28,11%
Bélgica	38,62%	21,54%	41,33%
Reino Unido	35,99%	33,65%	31,70%
Alemania	30,59%	35,89%	31,78%
Noruega	26,82%	15,38%	56,48%
Finlandia	22,97%	16,28%	60,11%
Suecia	21,51%	20,47%	58,77%
Países Bajos	20,39%	25,18%	53,62%
Suiza	19,31%	23,43%	57,26%
Dinamarca	18,53%	20,25%	60,46%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS

Al contrastar las posiciones de cada país en el Gráfico 2 según sus niveles de innovación se aprecia que no existe una concordancia generalizada con el modelo previsto según las estructuras de desafección descritas más arriba. España y Francia son los que presentan una mayor innovación, tanto por el surgimiento de nuevos partidos como por su consolidación en el sistema de partidos, tal y como era previsible por estar caracterizadas por la presencia de un grupo mayoritario de ciudadanos desafectos. En el extremo contrario, Noruega, Suiza y Dinamarca se encuentran entre los países con menores niveles de innovación y son países, precisamente, países caracterizados por muy bajos niveles de desafección. Finlandia y Suecia, con muy baja desafección también, presentan un muy bajo nivel de PSInn, sin embargo, se encuentran por encima de la media del indicador CPSInn, lo que quiere decir que, aunque surgen pocos partidos nuevos, estos tienden a consolidarse una vez se han introducido en el sistema de partidos.

cultura política y de cada configuración institucional que se traduce en mayores o menores niveles de innovación.

Gráfico 14: Clasificación de los países según niveles de innovación de sus sistemas de partidos



Ultima_CPSInn: Valor del indicador en la última elección del periodo
 Media_PSInn: Valor medio del indicador durante todo el periodo de observación.
 Fuente: Elaboración propia basada en la realizada por Emanuele y Chiamonte (2016)

Un caso que se sale del modelo es el de Portugal, ya que, por sus niveles de desafección, el modelo preveía una alta innovación del sistema de partidos, sin embargo, presenta unos niveles de innovación reducidos. En sentido contrario destacan los Países Bajos, incluidos en el grupo de los nórdicos en cuanto a desafección, mientras que su sistema de partidos ha experimentado una muy alta innovación durante el siglo XXI.

Respecto a una posible correspondencia entre la evolución temporal de las dimensiones de la desafección y la innovación del sistema de partidos de cada país, resulta difícil establecer una relación estadística, ya que contamos con muy pocos puntos de observación (N=8). A pesar de ello, se han observado indicios de correlación recogidos en la tabla 7.

Tabla 7: Resumen de correlaciones entre los niveles de (des)afección y el CPSInn (2002-2017)

	Desafección	Crítico	Afección
Bélgica	0.415	--	0.384
Suiza	-0.944	-0,909**	0,936**
Alemania	-0,847**	-0.639	0,873**
Dinamarca	-0,833*	-0.686	-0,890**
España	-0.317	0,809*	-0.587
Finlandia	-0.308	0.685	-0.251
Francia	-0.016	0.133	-0.223
Reino Unido	-0.677	0.402	0.496
Irlanda	-0.210	-0.087	0.201
Países Bajos	-0.218	-0.396	0.338
Noruega	-0.553	-0.502	0.545
Portugal	-0.271	0,824*	-0.122
Suecia	-0,853**	-0.235	0.624

Correlaciones de Pearson. Significación: * (<0,05); ** (<0,01); *** (<0,001)

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ESS

Los índices de correlación son negativos⁵³ para todos los casos, con la excepción de Bélgica, en relación al nivel de desafección, lo cual parece indicar que cuando la desafección aumenta la innovación acumulada de los sistemas de partidos tiende a disminuir, lo cual podría sustentar la hipótesis central del trabajo en cuanto que el surgimiento de nuevos partidos funciona como una válvula de escape de la desafección. Respecto al nivel de ciudadanos críticos, la tendencia no es unívoca ya que obtenemos relaciones directas e inversas. Por ejemplo, para el caso de Suiza la relación es negativa y significativa con un p-valor de 0,01, mientras que para España y Portugal la relación es directa y significativa al nivel de 0,05. Para el resto de países las relaciones son débiles y poco significativas. Por último, la relación de los niveles deafección con la innovación también presenta efectos contradictorios. Dinamarca presenta una relación significativa y negativa, mientras que el resto de las relaciones significativas, al nivel de 0,01, son de signo positivo, como en el caso de Suiza y Alemania, es decir cuando aumenta laafección aumenta también la innovación del sistema de partidos.

4.2. Efectos de la desafección sobre los nuevos partidos a nivel individual

A la vista de los resultados de las regresiones logísticas, encontramos que los efectos de la desafección sobre el comportamiento electoral no siempre se producen en la misma dirección, y que en cada contexto político influirá de una determinada manera. Tal y como afirman Torcal y Montero (2006:14), la desafección no siempre actúa de la misma forma ni con la misma intensidad. Por ejemplo, en España el nivel de desafección siempre es elevado y, mientras que en las elecciones de 2011 no favoreció un voto innovador, sí que lo hizo en 2015.

También hay indicios que confirmarían la postura de Lorente y Sánchez-Vitores (2018:43) en cuanto a que la desafección tiende a acumularse has-

53 En el caso de Alemania y Suecia se obtiene una relación significativa con un p-valor al nivel de 0,01. Para Dinamarca la relación es menos significativa al nivel de 0,05.

ta que un partido político la activa y entonces produce sus efectos. El anterior ejemplo español sería un buen ejemplo de ello. La irrupción de Podemos y Ciudadanos en la competición electoral canalizó la desafección acumulada en los años anteriores.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, se ha podido comprobar que en ocasiones las diferentes dimensiones de la desafección producen efectos sobre el comportamiento electoral. De las veintidós elecciones sobre las que se ha comprobado el efecto de la desafección sobre el comportamiento electoral, en dieciocho de ellas se ha verificado la incidencia de las diferentes dimensiones de la desafección sobre el tipo de partido al que se votó. Como se ha comentado, sin embargo, entre estos efectos se incluyen algunos de signo contrario a los planteados en las hipótesis.

En la Tabla 8 puede apreciarse que, en cinco elecciones diferentes el efecto ha sido el esperado en relación a optar por un partido nuevo. En las elecciones de Alemania en 2013, Finlandia 2015, Países Bajos 2002, Reino Unido en 2010 y Suecia 2014, se han obtenido relaciones significativas al nivel de 0,001, donde los coeficientes $EXP(B)$ son claramente mayores para los ciudadanos desafechos. Es decir, la probabilidad de que un ciudadano desafecho vote por un partido nuevo es mayor que en el caso de los restantes perfiles de ciudadano.

Estas relaciones deben ser tomadas con cautela, ya que, si considerásemos los intervalos de confianza del 95%, veríamos que se producirían algunos solapamientos en sus rangos de probabilidad y, por lo tanto, no se puede descartar completamente que la probabilidad de votar a un partido nuevo, de un ciudadano desafecho y un ciudadano crítico, sean similares. Es decir, que podría darse el caso en que $p_1 \approx p_2$. Lo que si puede descartarse con seguridad⁵⁴, es que la desafección no está relacionada positivamente con el voto a partidos nuevos ya que para todos los casos se ha cumplido que $p_1, p_2 > p_3$.

54 Al menos con una confianza del 95%.

Tabla 8: Resumen de coeficientes EXP(B) obtenidos en las regresiones logísticas

Elección	Partido Nuevo		Partido de Oposición		Ajuste (R ² Cox-Snell)
	Desafecto	Crítico	Desafecto	Crítico	
Alemania 2013	4,724***	3,424***	1,931***	1,831***	0.032
España 2011	1.278	1.499	0,691*	0.748	0.007
España 2016	2,148***	3,085***	2,253***	2,069***	0.043
Finlandia 2011	2,991***	4,377***	1,465*	1,785***	0.048
Finlandia 2015	4,662***	2,845***	1,461*	0.896	0.049
Francia 2002	3,582**	1.955	2,913***	1,829***	0.039
Francia 2007	2,913**	3,288**	1,757***	2,114***	0.028
Países Bajos 2002	2,127***	1,473*	0,722*	0,795*	0.021
Países Bajos 2012	4,558***	4,604***	1.137	1.109	0.038
Reino Unido 2010	3,525**	2.228	0,661**	0.809	0.019
Reino Unido 2015	2,723***	4,083***	1.593	2,194***	0.058
Portugal 2009	1.787	4,737**	1,826**	3,775***	0.050
Suecia 2010	4,329***	9,013***	1,849***	2,744***	0.055
Suecia 2014	3,761***	1,979**	1,58**	1,447*	0.022
Suiza 2011	1.003	0,496*	0.718	0.879	0.008
Suiza 2015	0.999	0.536	0.736	0.986	0.006
Bélgica 2007	0.874	2,98*	0.873	1.030	0.008
Bélgica 2010	2.333	1.670	1.194	1,672***	0.011
Dinamarca 2007	1.842	0.975	1,652**	1,977***	0.019
Dinamarca 2011	0.488	1.575	1.199	0.826	0.007
Irlanda 2011	0.422	2.439	1.267	1.230	0.004
Noruega 2013	0.192	1.771	1.142	1.257	0.006

Niveles de significación: * (0,05); ** (0,01); *** (0,001)

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados electorales y la ESS.

Los ciudadanos desafectos y los críticos, que presentan desafección institucional, tienen una mayor probabilidad de votar por partidos nuevos que

aquellos que se sienten afectados al sistema político⁵⁵.

⁵⁵ Los intervalos de confianza al 95% de sus coeficientes EXP(B) no contienen el valor 1 y, de hecho, son mayores que 1.

Por lo tanto, en catorce de las veintidós elecciones examinadas la desafección, en alguna de sus dimensiones, hace que aumente la probabilidad de votar por un partido nuevo.

En otras seis elecciones en España, Finlandia, Francia, Reino Unido, Portugal y Suecia, se ha comprobado que los ciudadanos críticos son el grupo con mayor probabilidad de votar por un partido nuevo. Es decir, su *odds ratio*⁵⁶ es mayor que el correspondiente a los desafectos. En este caso ocurre como en el anterior, ya que podría invertirse la relación respecto a los ciudadanos desafectos al considerar los intervalos de confianza al 95%, aunque en todo caso, la probabilidad sería siempre superior a la de los ciudadanos afectos.

Dentro de estas elecciones en las que los ciudadanos críticos son el grupo con mayor probabilidad de votar por partidos nuevos, resulta llamativo el caso de las elecciones de Portugal de 2009, en las que se obtiene una relación fuertemente significativa para los ciudadanos críticos, mientras que no se ha podido descartar la hipótesis nula en relación a los ciudadanos desafectos. Los resultados muestran que en estas elecciones el hecho de ser un ciudadano desafecto no está relacionado, ni directa, ni inversamente, con votar por partidos nuevos. Es decir, en un país con tan alta desafección como Portugal, los ciudadanos desafectos no encuentran diferencias entre votar por el *statu quo* y elegir una nueva opción política. Aunque antes que votar por el partido de gobierno tienen una pequeña preferencia por votar por un partido de la oposición. Este comportamiento no resulta sorprendente, ya que muchos autores señalan que ese es precisamente el efecto de la desafección. La desconfianza hacia los partidos políticos es generalizada, y su manifestación en este caso es desconfiar de los nuevos partidos incluso más que de los tradicionales.

Como hemos visto anteriormente, el apoyo político también está muy vinculado a la identificación

56 Los coeficientes EXP(B) que se obtienen al hacer las regresiones logísticas son denominados también *odds ratio*, y expresan una probabilidad respecto de otro suceso.

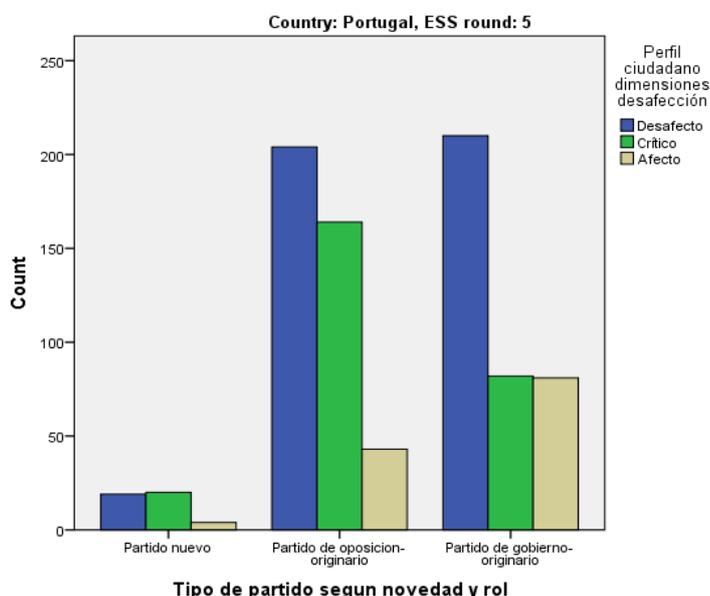
con el gobierno. Cabe esperar que en este caso los desafectos puedan estar identificados, aun con cierto pesimismo, con partidos que no han gobernado, o lo han hecho en pocas ocasiones en Portugal. En esta situación, en la que además no surgen nuevos partidos que puedan activar esa desafección, el voto por estos partidos de oposición por votantes desafectos sigue siendo una posibilidad. Una peculiaridad de Portugal, es que además de una altísima desafección, la afección es incluso menor que en los casos de España y Francia. Quizás este extremo este relacionado con el hecho de que la desafección en este país se haya mostrado en forma de apatía y no se haya activado.

En cualquier caso, es importante diferenciar entre las probabilidades de que un ciudadano de un determinado perfil de ciudadano opte por un tipo de partido, y la composición de los votantes de ese tipo de partido. Dado que en Portugal la desafección es masiva y tal y como se ve en el Gráfico 14, el 44,2% de los votantes de partidos nuevos son ciudadanos desafectos, y si consideramos también a los críticos, vemos que el 90,7% de los individuos de la muestra (N=347) que votaron por partidos nuevos se sitúan en alguna dimensión de la desafección. Sin embargo, no hay que confundir estos datos con que el refugio de la desafección portuguesa sean los nuevos partidos, de hecho, los desafectos son el grupo mayoritario en los partidos de oposición y de gobierno y no en los partidos nuevos.

Podríamos decir, que en Portugal la desafección está normalizada y su comportamiento electoral es convencional, mientras que en otros países donde la distancia entre desafección y afección no es tan alta, la desafección, una vez activada es más proclive a generar un comportamiento electoral “novedoso”.

También es importante resaltar el caso español, ya que, en las elecciones de 2011, la desafección no influyó en el voto a partidos no originarios, mientras que en el año 2016 sí que jugó un papel importante ya que los desafectos tenían el doble de probabilidades de votar por un partido nuevo, y los ciudadanos críticos llegaban a tener el triple. Este

Gráfico 14: Estructura de votantes para cada tipo de partido. Elecciones portuguesas de 2009



Fuente: Elaboración propia

hecho nos conduce hacia una doble conclusión. Por un lado, que los ciudadanos pueden funcionar como una “pila” en la que la desafección se va acumulando hasta que un partido político actuando en un contexto político determinado la activa, y entonces, comienza a producir efectos políticos, en nuestro caso favoreciendo la innovación del sistema de partidos. Por otro lado, hace pensar que el tipo de partido nuevo en liza está relacionado con que la desafección actúe como una “válvula de escape”.

En las elecciones de 2011, los partidos nuevos considerados eran de tipo nacionalista o regionalista, como Coalición Canaria o ERC, que como se ha comentado en la sección de aspectos metodológicos, cumplen la definición y el umbral de partido nuevo, pero que en el contexto español pueden no funcionar como tales ya que sus propuestas no resultan una novedad o un verdadero cambio para el sistema político. En las elecciones de 2016, Podemos y Ciudadanos, por el contrario, se presentan como una enmienda a la totalidad respecto de los partidos tradicionales, y las personas que optaron

por estas opciones lo hicieron con un sentimiento de “no nos representan” (Montero, et al., 2015:16).

La primera conclusión puede deducirse también de las elecciones de Bélgica de 2007 y 2010, donde en las primeras los ciudadanos críticos votaban con mayor probabilidad a los partidos nuevos, mientras que en las segundas la desafección no ejerció ninguna influencia sobre el tipo de partido votado. Los casos de Francia 2002 y 2007, o Reino Unido en 2010 y 2015, son dos ejemplos de inversión de la tendencia en cuanto que en unas los partidos nuevos se beneficiaron de la presencia de ciudadanos desafectos mientras que en las otras elecciones fueron los críticos los que más contribuyeron a la innovación. Pero en ambos casos los ciudadanos críticos y desafectos tuvieron una mayor inclinación hacia los partidos nuevos que los ciudadanos afectos.

De las veintidós elecciones incluidas tan solo una muestra un resultado contrario a las hipótesis planteadas. Es el caso de Suiza en el año 2011. En Suiza la afección al sistema es un rasgo cultural, como ya se ha visto más arriba y la escasa desafección

Tabla 9: Resumen de los coeficientes EXP(B) de las variables de control utilizadas en las regresiones logísticas del modelo

Elección	Partido Nuevo				Partido de oposición			
	Género	Nivel de Educación	Nivel Ingresos	Edad	Género	Nivel de Educación	Nivel Ingresos	Edad
Alemania 2013	2,210***	1,039	0,959	0,656***	1,082	1,065	0,936***	0,854***
Bélgica 2007	2,154	1,120**	1,079	0,69	1,05	1,080*	1,034	1,057
Bélgica 2010	1,095	1,223	0,967	0,731	1,229	1,148**	1,024	0,824***
Dinamarca 2007	1,307	2,232***	1,03	0,674*	0,865	0,984	0,862***	1,06
Dinamarca 2011	4,013**	1,201	0,966	0,331***	0,684**	1,015	0,899***	0,91
España 2011	1,212	1,295***	1,152**	0,722**	1,242	1,081	1,079**	0,927
España 2016	1,143	1,455***	1,175***	0,480***	0,976	0,973	0,968	0,93
Finlandia 2011	2,779***	0,755***	0,944	0,838*	1,127	0,778***	0,935**	1,215***
Finlandia 2015	2,306***	0,843**	0,892***	0,689***	0,760*	0,983	0,892***	0,730***
Francia 2002	1,066	1,062	---	0,630**	1,14	1,12	---	0,700***
Francia 2007	1,052	1,1	0,93	0,613***	0,977	1,06	0,909***	0,806***
Países Bajos 2002	0,937	0,861**	0,938	0,793**	0,816	0,992	0,881***	0,927
Países Bajos 2012	1,233	0,722***	0,849***	0,826	0,911	1,036	0,863***	0,814***
Reino Unido 2010	1,625	0,994	1,043	0,882	1,189	1,007*	1,090***	1,206***
Reino Unido 2015	0,891	0,991	1,043	0,771**	0,78	1,170**	1,090***	1,042
Irlanda 2011	0,112	---	---	---	0,935	---	---	---
Noruega 2013	1,314	---	---	---	1,191	---	---	---
Portugal 2009	1,019	---	---	0,798	1,221	---	---	1,059
Suecia 2010	1,472	0,634***	0,881*	0,783	0,795	0,829***	0,878***	0,832**
Suecia 2014	0,836	0,962	0,894**	0,735**	0,932	0,98	0,894***	0,849**
Suiza 2011	1,196	---	---	0,641***	0,590*	---	---	0,760*
Suiza 2015	0,753	---	---	0,952	0,834	---	---	1,031

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

ción existente no parece haber ejercido influencia en todo el periodo salvo en el caso mencionado y lo observamos a través del coeficiente $EXP(B)$ que tiene un valor de 0,496, con un nivel discreto de significación estadística al nivel de 0,05. Esto quiere decir que la probabilidad de votar por partidos nuevos de los ciudadanos afectos fue el doble que la de los ciudadanos críticos y la misma que la de los desafectos. También aquí podría esperarse que el tipo de partido nuevo influye en esta situación ya que en las elecciones de ese año se trataba del *Green Liberal Party*, un partido de izquierda, aunque no tan extrema como el viejo partido suizo de los *Greens*, que de hecho obtuvieron mejores resultados que el partido nuevo mencionado.

Con respecto a las variables de control incluidas en el modelo, todas ellas han producido efectos bastante moderados en algunas de las elecciones estudiadas. El género ha influido tal y como se planteaba en la hipótesis, aunque en escasas ocasiones, de forma que en aquellas elecciones donde ha habido una relación significativa los hombres presentan mayores probabilidades de votar por partidos nuevos que las mujeres. Tan solo en Finlandia en 2015 y Reino Unido en 2010, el hecho de ser hombre parece haber aumentado la probabilidad de que los desafectos votasen por partidos nuevos. En el caso de los críticos al añadir el género se han producido incrementos muy moderados para Alemania, Finlandia y Suecia.

Respecto al efecto del género sobre el tipo de partido, sin tener en cuenta el efecto sobre la desafección, en Alemania, Finlandia y, especialmente en Dinamarca en 2011, aunque no así en el 2007, los hombres votan con mayor probabilidad por partidos nuevos. No se ha encontrado ninguna relación significativa en sentido contrario.

El nivel educativo alcanzado por los individuos no tiene un efecto unívoco en el voto innovador. En España, Bélgica y Dinamarca existe un efecto positivo sobre el voto a partidos nuevos, es decir, los más educados optan más por la innovación que los menos educados. En Finlandia, Holanda y Suecia,

por el contrario, los más educados prefieren el *statu quo*.

El nivel de ingresos, o estatus socioeconómico, tiende a tener una relación moderadamente inversa a la innovación de partidos. Con la excepción de España, las personas con mayores ingresos tienen una mayor probabilidad de voto por partidos tradicionales. En España el efecto es contrario, pero muy débil.

Finalmente, la edad es la variable con mayor significación estadística y todos sus efectos son en la misma dirección. Las personas más jóvenes tienden a votar con mayor frecuencia por los partidos nuevos, tal y como se había previsto. De hecho, en la mayoría de los países al incluir la edad en el modelo, el efecto de la desafección y el ciudadano crítico se acentúa.

Para comprobar el efecto de la desafección sobre la innovación del sistema de partidos, es interesante también comprobar su impacto sobre el resto de tipos de partidos considerados. Así, en doce de las elecciones⁵⁷, los ciudadanos críticos y los desafectos han presentado una mayor probabilidad de votar por partidos tradicionales en la oposición. En el caso de los partidos de oposición encontramos que en España en 2011 y Reino Unido en 2010, los ciudadanos desafectos prefirieron votar por el partido en el gobierno antes que por la oposición. En el caso de Holanda en 2002, lo mismo ocurre con los ciudadanos críticos. A excepción del caso holandés, todas las demás relaciones significativas halladas indican que los críticos optan por partidos tradicionales de la oposición con mayor frecuencia que los afectos.

Al igual que lo comentado en el caso del voto a los partidos nuevos, no podemos determinar con un IC del 95%, que la proporción de críticos que vota por partidos de oposición sea mayor que la de ciu-

57 Se trata de aquellos países en los que las *odds ratios*, ambas, son mayores que la unidad y con un nivel de significación de un p-valor de 0,05 o inferior, de los datos contenidos en la Tabla 8.

dadanos desafectos. Pero sí se puede confirmar que estos dos grupos, presentando ambos diferentes dimensiones de desafección, prefieren en casi todos los casos votar por un partido de oposición antes que por el partido en el gobierno.

Una última comprobación, algo tosca⁵⁸, la podemos realizar comparando las *odds ratios* de cada elección para los casos de partidos nuevos y partidos de oposición, en relación ambas a los partidos de gobierno. Salvo en los casos de España en 2011, Bélgica en 2010 y Dinamarca en 2007, las *odds ratios* de la desafección y los críticos son mayores para partidos nuevos que aquellas correspondientes a partidos tradicionales de oposición. Por lo tanto, existen indicios de que en numerosas ocasiones los partidos nuevos actúan como una válvula de escape antes que la opción por partidos tradicionales que, a la vista de los datos, pueden no ofrecer una opción creíble de representatividad. Llegando los ciudadanos críticos y desafectos en algunos casos incluso a preferir el statu quo antes que realizar un ejercicio de *accountability*.

Por último, aunque en este trabajo no se ha centrado la atención en los aspectos ideológicos, ni en los ejes de conflicto que pueden guiar el surgimiento de nuevos partidos, cabe destacar que en todos los casos donde se ha encontrado una más clara y significativa incidencia de la desafección en la opción electoral de nuevos partidos, los partidos en cuestión tienden a estar situados en los extremos del continuo ideológico. Nos estamos refiriendo a *AfD* de Alemania en 2013, a los populistas de derechas del *True Finns* de Finlandia en 2015, a la extrema derecha holandesa en 2002, el BNP y el UKIP británicos de 2010, y a los *Sweden Democrats* de 2014. Esto podría deberse a que una de las estrategias de los electores para buscar una salida a su desafección es a través de políticas que marquen una clara diferencia respecto a las mantenidas por partidos tradi-

58 Una comprobación estrictamente correcta, desde un punto de vista matemático, requeriría la sustitución de cada coeficiente obtenido en las regresiones logísticas en la fórmula de probabilidad contenido en la nota 42 de este trabajo. Sin embargo, dichos cálculos exceden el volumen de trabajo esperable de un trabajo de esta naturaleza.

cionales basadas en esos *trade-offs* que se alejan de los programas defendidos durante campañas.

No podemos concluir que la búsqueda de extremos es la causa del surgimiento de nuevos partidos. De hecho, no todos los resultados obtenidos van en esa dirección. Por ejemplo, en Francia en 2002, la desafección aumentó las probabilidades de votar por partidos nuevos, pero junto a un pequeño partido de extrema izquierda también cosechó votos un partido nuevo conservador que acabaría fusionándose con la UMP. De igual forma en las elecciones de los Países Bajos donde la desafección produjo uno de los mayores efectos registrados en este trabajo, los nuevos partidos beneficiados fueron de ideología moderada. Si bien el signo ideológico de los nuevos partidos podría jugar un rol importante, el objetivo perseguido en este estudio era comprobar si la novedad de una oferta política podría funcionar como refugio para aquellos que no se sienten representados por los partidos existentes.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de los diferentes análisis realizados se ha podido llegar a varias respuestas en relación a las hipótesis y las preguntas planteadas. En líneas generales, se ha comprobado que el modelo construido inductivamente a partir de las teorías existentes es coherente con la realidad: la desafección explica una parte de la innovación de los sistemas de partidos, es decir, de la aparición y consolidación de nuevos partidos políticos. Se han encontrado indicios de que el voto por partidos nuevos puede actuar como una válvula de escape de los niveles de desafección, siempre y cuando el contexto y los nuevos actores políticos consigan activarla adecuadamente. Además, en algunos países como los mediterráneos o los nórdicos la desafección o su ausencia corresponden rasgos culturales que hasta cierto punto explican el surgimiento de nuevos partidos. Sin embargo, los efectos de estos rasgos culturales están muy influidos por la experiencia democrática del país.

Teniendo en cuenta las pocas investigaciones existentes sobre la relación entre las orientaciones hacia el sistema político con el comportamiento electoral y los nuevos partidos, las conclusiones aquí planteadas son preliminares y requieren de mayores comprobaciones. En un futuro, sería especialmente interesante realizar estudios de caso para poder explicar los efectos en direcciones opuestas aquí recogidos. De esta forma se podrá explicar la especificidad de las variaciones de los efectos de la desafección. Baste decir por ahora, que el principal objetivo de este trabajo era constatar que existe relación entre la desafección política y el surgimiento de nuevos partidos, aunque no siempre se produzca en la misma dirección.

Los resultados pueden presentarse a dos niveles: agregado, que corresponde al primer grupo de hipótesis puestas a prueba; y a nivel individual, correspondientes al segundo grupo. Dentro del primer grupo, los resultados de la primera hipótesis, que era de tipo descriptivo, se encuentran sintetizados en la tabla 10. Se ha constatado que existen diferentes patrones o estructuras de desafección y afectación en los países de Europa occidental, al menos

en los trece países aquí estudiados. Especialmente interesante, aunque esto no ha sido una novedad de este trabajo, resulta el hecho de que existen países en los que las dimensiones de (des)afección política resultan un rasgo cultural.

En unos casos es la presencia de la desafección general, del *political disengagement*, el que define esa cultura como en el caso de los países del sur de Europa, incluida Francia, lo que viene a confirmar lo que, realizando análisis diferentes, habían concluido otros autores (Montero, et al. 1998:18). En otros casos, es precisamente la presencia de afectación política, de apoyo político, lo que caracteriza a las sociedades nacionales. Ha sido el caso de los países nórdicos como Finlandia, Noruega, Dinamarca y los Países Bajos y Suiza, donde los ciudadanos presentan mayores niveles de confianza en el proceso político y en sus representantes, aunque incluso estos están sujetos a deterioros de su confianza, tal y como se recogen en otros trabajos.

Existe, finalmente, un tercer grupo de países donde no existen patrones claros de desafección, de dimensiones que resulten claramente distintivas de

Tabla 10: Resumen de patrones culturales relativos a la (des)afección durante el periodo 2002-2017

Rasgo Cultural	Países
Desafección (la confianza en las instituciones es muy baja y claramente representativa de la sociedad)	España, Portugal y Francia
Afección (Confianza en las instituciones como rasgo distintivo constante en el tiempo)	Finlandia, Noruega, Dinamarca, Suecia, Países Bajos y Suiza
Indeterminado (ninguna actitud es más significativa que las demás)	Alemania, Reino Unido, Irlanda y Bélgica

Fuente: Elaboración propia a partir de datos ESS

su sociedad. Alemania, Reino Unido, Irlanda o Bélgica son ejemplos de esta situación. La presencia de las diferentes dimensiones de la desafección en ellas está muy igualada y presenta variaciones a lo largo del tiempo que pueden ser una respuesta a los acontecimientos políticos y económicos.

Por lo tanto, existe una gran variación entre países en sus niveles de afección y desafección, siguiendo estas una fuerte tendencia inversa, es decir, no se encuentran sociedades totalmente polarizadas entre ciudadanos afectos y desafectos (España es el caso que más se acercaba a esta situación en la primera década de este siglo), sino que en aquellas sociedades donde hay mucha desafección hay muy poca afección y viceversa. El rasgo más estable entre países ha sido el de los ciudadanos críticos cuyas proporciones son muy similares en toda la región, y su presencia es independiente del resto de dimensiones. Este es un rasgo que también merecerá posteriores estudios ya que, como comentaremos, su papel en el surgimiento de partidos nuevos, y en el ejercicio de la *accountability*, en general, ha sido muy relevante. Por lo tanto, los ciudadanos críticos pueden estar contribuyendo a la salud democrática que tanto preocupa al abordar la cuestión de la desafección.

El estudio de la segunda hipótesis del primer grupo, que hacía referencia a la relación entre los niveles de desafección de una sociedad y el grado de innovación de su sistema nacional de partidos, no ha arrojado resultados claros. Son dos países caracterizados culturalmente por su desafección, España y Francia, los que mayores niveles de innovación han registrado. En el extremo opuesto, las variaciones en las estructuras de desafección no parecen explicar claramente los reducidos niveles de innovación. A pesar de la imposibilidad de explicar un comportamiento individual mediante un análisis agregado, esta situación no se aleja del marco teórico, ya que independientemente de los niveles de desafección de un país, tal y como era esperable, la desafección puede no ejercer efectos innovadores hasta que un actor político la activa. El efecto innovador de la desafección es totalmente dependiente del contexto, en

línea con lo planteado por las teorías de la acción colectiva comentadas.

Los resultados del estudio del segundo grupo de hipótesis, nos ayudan a comprender la importancia de los contextos ya que se han estudiado momentos concretos de tiempo, las elecciones con innovación en el sistema de partidos. El análisis a nivel micro ha sido el más apropiado para comprender comportamientos individuales, como el voto.

No se han alcanzado resultados estadísticos que permitieran establecer una diferencia clara entre los efectos de la desafección general y la institucional, es decir, entre los ciudadanos desafectos y los críticos, en relación a sus probabilidades de votar por partidos nuevos.

La primera y la segunda hipótesis de este segundo grupo no ha podido ser contestadas de una forma unívoca y diferenciada para cada categoría (desafectos y críticos). A pesar de ello, sí que se ha podido determinar que los ciudadanos desafectos tienen claramente mayores probabilidades de votar por partidos nuevos que aquellos caracterizados por su apoyo al proceso político. Este resultado está en línea con lo hallado por Zmerli, Newton y Montero (2007:41), quienes afirman que el grado de apoyo político, (el grado de afección) está directamente relacionado con la identificación con el partido de gobierno y, por lo tanto, quienes se encuentran desafectos es más posible que no se identifiquen con, y no voten al, partido de gobierno.

Los datos han confirmado claramente la tercera hipótesis de este segundo grupo: los ciudadanos afectos votan con mayor probabilidad al partido en el gobierno, ya que tan solo en cuatro elecciones de Suiza, Dinamarca, Irlanda y Noruega no se produjo ningún efecto de la desafección general o institucional sobre el voto a partidos nuevos. En dieciocho de las veintidós elecciones analizadas, la desafección general o la institucional han influido sobre el tipo de partido por el que se optó. En catorce de las elecciones las dimensiones de la desafección tuvieron un efecto claro sobre la elección de un partido

nuevo en relación al partido de gobierno, y en doce de las elecciones la desafección *tout court*, favoreció la innovación del sistema de partidos. Aunque parecen existir indicios de ello, estadísticamente no podemos, sin embargo, afirmar que el *political disengagement*, genere una mayor predisposición que la desafección institucional para votar a un partido nuevo, como sí que pudieron demostrar, Lorente y Sánchez-Vitores (2018), para el caso de las elecciones españolas de 2015.

Para ir finalizando las conclusiones de este trabajo, la respuesta a la pregunta de investigación “¿Es la desafección un factor explicativo de la innovación de los sistemas de partidos nacionales?”, en cuya redacción está implícita una voluntad de obtener algún tipo de generalización, los resultados no nos ofrecen una única respuesta para todos los casos. No se puede afirmar que siempre que exista desafección se va a votar por un partido nuevo pero hay evidencia que muestra que la desafección política ha favorecido el voto a partidos nuevos en algunas elecciones, mientras que no lo ha hecho en otras, incluso dentro un mismo país. Por ello, parece evidente que deben existir factores contextuales que activan, o no, la desafección.

En resumen, se ha encontrado evidencia de que la desafección favorece tanto el voto a partidos nuevos, como a partidos tradicionales en la oposición, mientras que la afección, apoyo difuso, y confianza en las instituciones, favorece el voto a los partidos de gobierno. Sin embargo, en ocasiones, la elección de un votante parece estar relacionada con otros factores al margen de su (des)afección. Es decir que no en todos los contextos la desafección es el factor explicativo de la innovación del sistema de partidos.

Cuando no se relaciona el voto con su confianza en las instituciones y su interés por la política, este podría estar más orientado por criterios programáticos, como la identificación partidista, o la movilización cognitiva. Puede haber elecciones en las que el votante sopesa la oferta política, incluso cuando el descontento o la desafección le hayan hecho perder la confianza en el sistema político, pero no en-

cuentra una alternativa positiva ni en la abstención, ni en los partidos nuevos.

Es posible, también, que, a pesar de su desafección, el temor al surgimiento de posiciones extremas, como en las últimas elecciones francesas, le lleve a votar por un partido tradicional en el que no cree. En resumen, existen argumentos razonables para explicar que la desafección no siempre determine el voto en la dirección de los partidos nuevos.

Desafección y voto por partidos en los extremos no siempre van de la mano. Especialmente cuando en ocasiones, la opción extremista no es una novedad, al contrario, es un viejo conocido. El partido alemán *AfD* ha sido una novedad, pero no así, en el caso del Frente Nacional francés.

Se ha comprobado, además, como en el caso portugués, la desafección es tan generalizada, que puede haberse normalizado, y no generar comportamientos políticos innovadores. Aunque en este caso, en Portugal se ha producido un gobierno socialista, con el apoyo de un partido nuevo, el Bloco de Esquerda. A la luz de estos resultados, lo que parece suceder es que la desafección, en función de cada contexto, se activa y actúa de maneras diferentes.

En línea con lo anterior, el caso español también nos ha aportado indicios de cómo actúa la desafección sobre el comportamiento electoral. Los ciudadanos desafectos funcionan como una especie de pila que se carga con desafección, pero sin producir efectos hasta que “algo” conecta esta pila y comienza a producir sus efectos. El voto a partidos nuevos funciona en estos casos como una válvula de escape, ya que, por un lado, el voto a partidos nuevos aparece conectado, a nivel individual, un estado de desafección, mientras que, a nivel agregado hay indicios de una relación inversa entre la innovación en los sistemas de partidos y los niveles de desafección en el país.

En Portugal, con gran desafección no se han encontrados efectos innovadores en todo el periodo

estudiado. En España, la desafección tan sólo ha influido de la manera prevista en una elección. Por el contrario, en países no definidos culturalmente por la desafección, hemos encontrado efectos mucho más generalizados. Lo cual nos lleva a afirmar que la explicación más plausible es que Torcal y Lago (2006:309) tenían razón.

Estos autores encontraron que los efectos de la desafección sobre la participación política eran sensiblemente diferentes en las viejas democracias y en las nuevas democracias, de las que Portugal y España, son parte. La desafección política en las viejas democracias desincentiva la participación política convencional y no convencional, mientras que no sucedía lo mismo en las democracias más consolidadas. En nuestro modelo hemos planteado que el voto por los partidos nuevos en situaciones de desafección podía contemplarse como una forma de participación política cuasi-no-convencional.

Siguiendo las teorías de la acción colectiva hemos planteado que para que se dé una protesta debe existir un descontento que actúe como catalizador. Después debe darse una movilización de recursos, es decir debe haber recursos que puedan ser movilizados. Finalmente, debía existir una ventana de oportunidad que proporcione a los individuos las expectativas de éxito que haga merecer la pena “pagar el precio” de la movilización.

Pues bien, planteábamos que la desafección podía funcionar como ese catalizador, y la evidencia empírica recogida lo ha confirmado. En cuanto a los recursos necesarios, la presencia de organizaciones políticas nuevas era lo que planteábamos en nuestro modelo. Respecto a esa ventana de oportunidad, es posiblemente el elemento explicativo de las variaciones entre países, y en línea, con las conclusiones de Torcal y Lago (2006), en las democracias nuevas esa oportunidad está mucho más desincentivada que en las viejas.

En el caso español ha sido necesario, que se diera la mayor crisis económica global desde la Gran Depresión de los años 30, para que esa desafección se activase. Mientras, en las viejas democracias, en las que esa crisis no ha tenido el mismo impacto que en España, la desafección ha podido ser activada por nuevos partidos con mayor frecuencia que en España y Portugal.

Para finalizar, cuando analizábamos las estructuras de desafección de cada país obteníamos una correlación negativa entre desafección e innovación acumulada de los sistemas de partidos que, en línea con los resultados a nivel individual, nos da indicios de que esa “pila” que se carga de desafección, al surgir innovaciones en el sistema político, puede descargarse.

Aunque algunos ven en la desafección como un resultado positivo del funcionamiento normal de las democracias, ésta, a su vez, puede provocar efectos poco democráticos. Las nuevas fuerzas políticas surgidas al calor de la desafección, como una alternativa totalmente diferenciada de las viejas formaciones partidistas, van a estar sujetas a las mismas tensiones que las tradicionales. Nada parece indicar que puedan satisfacer las expectativas de representatividad que los viejos partidos han dejado de satisfacer. Surgen como novedad, pero se institucionalizan como cualquier otro partido y, por lo tanto, la evaluación de su desempeño estará sometida a la misma sobrecarga de demandas. Es decir igualmente tenderá a ser negativa. Tras periodos de innovación, como el que se ha vivido en la última década, cuando la novedad ya no sea tal, las democracias europeas podrían retornar a otro periodo de estabilidad, manteniéndose saludables, siempre y cuando algunas de las propuestas populistas que han servido para captar y aliviar buena parte de la desafección no se conviertan en el *new normal*.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. y Verba, S., (1963): *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press
- Bardi, L., Bartolini, S. y Trechsel, A. (2014): “Party adaptation and change and the crisis of democracy”, *Party Politics*, 20 (2), pp. 151–159.
- Bosco, A. and Verney, S. (2016): “From Electoral Epidemic to Government Epidemic: The Next Level of the Crisis in Southern Europe”, *South European Society and Politics*, 21 (4), pp. 383–406
- Campbell, A., Converse, P., Miller y W., Stokes, D., (1960): *The American Voter*. New York, Wiley.
- Chiaromonte, A. y Emanuele, V. (2015): “Party system volatility, regeneration and de-institutionalization in Western Europe (1945–2015)”, *Party Politics*, 23 (4), pp. 376–388.
- Chiaromonte, A. and Emanuele, V. (2016): “A growing impact of new parties: Myth or reality? Party system innovation in Western Europe after 1945”, *Party Politics, On Line First*, pp. 1–13.
- Dalton, J.R., (1999): “Political Support in Advanced Industrial Democracies”, en P. Norris (ed.), *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 57–77.
- Dalton, R. J. (2012): “Apartisans and the changing German electorate”, *Electoral Studies*, 31 (1), pp. 35–45.
- Dassonneville, R. y Hooghe, M. (2018): “Indifference and alienation: Diverging dimensions of electoral dealignment in Europe”, *Acta Politica. International Journal of Political Science*, 53 (1), pp. 1–23.
- Denters, B., Gabriel, O. y Torcal M. (2007): “Political Confidence in representative democracies: socio-cultural vs. political explanations”, en J. Van Deth, J. R. Montero, y A. Westholm (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*. New York: Routledge. pp. 66–87.
- Di Palma, G., (1970): *Apathy and Participation, Mass Politics in Western Societies*. New York, The Free Press.
- Easton, D., (1965): *A framework for Political Analysis*. New Jersey, Prentice Hall.
- Emanuele, V. (2016): *Dataset of New Parties and Party System Innovation in Western Europe since 1945*, Roma: Italian Center for Electoral Studies, <http://dx.doi.org/10.7802/1363>.
- Enroth, H. (2017): “Cartelization versus representation? On a misconception in contemporary party theory”, *Party Politics*, 23 (2), pp. 124–134.
- Enyedi, Z. (2014): “The discreet charm of political parties”, *Party Politics*, 20 (2), pp. 194–204.
- Gunther, R.P., y Montero, J.R., (2006): “The multidimensionality of political support for new democracies: conceptual redefinition and empirical refinement”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge.
- Harmel, R. (1985): “On the Study of New Parties”, *International Political Science Review / Revue Internationale de Science Politique*, 6 (4), pp. 403–418.
- Harmel, R. y Robertson, J. D. (1985): “Formation and Success of New Parties. A Cross-National Analysis”, *International Political Science Review*, 6 (4), pp. 501–523.
- Inglehart, R. (1999): “Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy”, en P. Norris (ed.), *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Per-*

- formance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 57-77.
- Katz, R. S. y Mair, P. (1996): "Cadre, Catch-All or Cartel?: A Rejoinder", *Party Politics*, 2 (4), pp. 525-534.
- Katz, R. S. y Mair, P. (2004): "El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos", en M. Méndez y L. Ramiro, (eds.), *Zona abierta 108/109. Las transformaciones contemporáneas de los partidos políticos*. Madrid: Literaria del siglo XXI, pp. 9-42.
- Katz, R. S. y Mair, P. (2009): "The Cartel Party Thesis: A Restatement", *Perspectives on Politics; Cambridge*, 7 (4), pp. 753-766.
- Kitschelt, H. (1994): *The transformation of European social democracy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Klingeman, H.D. (1999): "Mapping the Political Support in the 1990s: A Global Analysis", en P. Norris (ed.), *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 31-56.
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschie, S. y Frey, T. (2006): "Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared", *European Journal of Political Research*, 45 (6), pp. 921-956.
- Kriesi, H. y Westholm, A. (2007): "Small-scale democracy: the determinants of action", en J. Van Deth, J. R. Montero, y A. Westholm (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*. New York: Routledge. pp. 255-279.
- Kriesi, H. (2014): "The Populist Challenge", *West European Politics*, 37 (2), pp. 361-378.
- Lipset, S. M., Rokkan, S. y Rokkan, S. (1967) Party systems and voter alignments: cross-national perspectives. New York: Free Press.
- Lorente, J. y Sánchez-Vitores, I. (2018): "La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 41-62.
- Mair, P., (2002): "Populist Democracy Vs Party Democracy", en Y. Mény e Y. Surel (eds.), *Democracies and the Populist Challenge*. Basingstoke: Palgrave.
- Mair, P. (2009): "Representative versus Responsible Government", *Max Planck Institute for the Study of Societies*, MPIfG Working Paper 09/8.
- Manin, B., (2016): *Los principios del gobierno representativo*. Madrid, Alianza.
- Miller, A. y Listhaug, O., (1999): "Political Performance and Institutional Trust", en P. Norris (ed.), *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 204-216.
- Magalhães, P. C. (2005). "Disaffected Democrats: Political Attitudes and Political Action in Portugal", *West European Politics*, 28(5): pp. 973-991
- Magalhães, P.C., (2006): "Confidence in parliaments: performance, representation, and accountability", en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge. pp.
- Montero, J. R., Sanz, A. y Navarrete (2015): "Democracy and economic crisis in Spain: support, dissatisfaction, and disaffection", en *Workshop: What Citizens Want from Democracy: Popular Attitudes to Existing Political Processes and Alternatives*. Varsovia.
- Newton, K. (1999): "Social and Political Trust in Established Democracies", en P. Norris (ed.), *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 169-187.

- Newton, K. y Norris, P., (2000): “Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?”, en Pharr, S. y Putnam, R., (eds.), *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton: Princeton University Press, pp 52-73.
- Newton, K., (2006): “Institutional confidence and social trust: aggregate and individual relations”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge. pp. 81-100.
- Norris, P. (ed.) (1999) *Critical Citizens, Growing impact for Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, P., Walgrave, S., y van Aelst, P., (2006): “Does protest signify disaffection? Demonstrators in a postindustrial democracy”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge. pp. 279-307
- Offe, C., (2006): “Political disaffection as an outcome of institutional practices? Some post-Tocquevillean speculations”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge.
- Runciman, D. (2007) The Paradox of Political Representation, *Journal of Political Philosophy*, 15 (1), pp. 93–114.
- Pando, V. y San Martín, R. (2004): “Regresión logística multinomial”, Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales, 18, pp. 323-327.
- Pitkin, H. (1967): *The Concept of Representation*. Berkeley, The University of California Press.
- Putnam, R. (2000): “Bowling alone. The Collapse and Revival of American Community in Contemporary Society”. New York, Simon & Schuster Paperbacks.
- Rose, R. y McAllister, I. (1986): *Voters Begin to Choose*. Beverly Hills, Sage.
- Schattschneider, E. (2004 [1942]): *Party Government: American Government in Action*. New Brunswick, Transaction.
- Teorrell, J., Torcal, M. y Montero, J.R. (2007): “Political Participation: Mapping the Terrain”, en J. Van Deth, J. R. Montero, y A. Westholm (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*. New York: Routledge. pp. 334-357.
- Torcal, M., y Lago, I., (2006): “Political Participation, information, and accountability: some consequences of political disaffection in new democracies”, en Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge. pp.308-332.
- Thomassen, J. y van Ham, C. (2014): “Failing Political Representation or a Change in Kind? Models of Representation and Empirical Trends in Europe”, *West European Politics*, 37 (2), pp. 400–419.
- Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.) (2006): *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*. Londres, Routledge.
- Van Deth, J., Montero J.R. y Westholm A. (eds.), (2007): “Citizenship and Involvement in European Democracies”. New York: Routledge. (Footnotes)
- 1 El término cives no se traduce al castellano, porque es el termino latino utilizado por Montero et al., (2015). Thomas Hobbes utilizó el término para titular uno de sus trabajos “De Cive” (Sobre el ciudadano).

ANEXOS

A.1. Valores calculados de los indicadores de innovación de los sistemas de partidos

País	Año de elección	PSInn	CPSInn	País	Año de elección	PSInn	CPSInn
Bélgica	1995	0	0	Irlanda	1997	1.07	1.07
	1999	2.1	2.1		2002	0	0
	2003	0	1.3		2007	0	0
	2007	4.03	4.03		2011	2.21	2.21
	2010	1.29	3.6		2016	8.69	12.64
	2014	0	1.52		Países Bajos	1998	0
Alemania	1998	1.2	1.2	2002		18.61	18.61
	2002	0	0	2003		0	5.7
	2005	0	0	2006		7.72	7.72
	2009	2	2	2010		0	16.75
	2013	5.7	5.7	2012		1.88	13.89
	2017	1	14.6	2017	1.8	21.2	
Dinamarca	1999	0	0	Noruega	1997	0	0
	2001	0	0		2001	1.7	1.7
	2005	0	0		2005	0	0
	2007	2.8	2.8		2009	0	0
	2011	0	4.92		2013	2.8	2.8
	2015	4.68	12.04		2017	0	3.2
España	1996	0	0	Portugal	1999	2.49	2.49
	2000	2.43	2.43		2002	0	2.79
	2004	2.56	4.3		2005	0	6.54
	2008	1.2	3.9		2009	1	11.12
	2011	1.37	8.57		2011	1.08	7.64
	2015	31.92	35.51		2015	1.19	14.36
	2016	1.19	36.33		Suecia	1998	0
Finlandia	1995	1.01	1.01	2002		1.44	1.44
	1999	2.1	2.1	2006		0	2.9
	2003	0	1.6	2010		0	5.7
	2007	0	4.1	2014		3.12	15.98
	2011	0	19.1	Suiza	1995	0	0
	2015	0	17.65		1999	0	0
Francia	1997	0	0		2003	0	0
	2002	7.59	7.59		2007	1.4	1.4
	2007	1.2	5.43		2011	0	5.38
	2012	0	0		2015	2.2	6.83
	2017	28.21	28.21	Reino Unido	1997	2.6	2.6
Reino Unido	1997	2.6	2.6		2001	1.5	1.5
	2001	1.5	1.5		2005	1	3.2
	2005	1	3.2		2010	1.9	6
	2010	1.9	6		2015	0	16.42
	2015	0	16.42		2017	0	3.4
	2017	0	3.4				

Fuente: Elaboración propia siguiendo la propuesta de Emanuel y Chiaramonte (2016)

A.2. Composición del universo de la ESS en función del Perfil de ciudadano para cada elección

		2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015	2017
Bélgica	Desafecto	38.4%	41.1%	38.8%	39.7%	43.7%	37.6%	37.9%	34.2%
	Crítico	20.4%	22.7%	19.7%	27.4%	23.0%	19.1%	20.2%	23.3%
	Afecto	41.2%	36.2%	41.4%	32.9%	33.3%	43.3%	41.9%	42.5%
Suiza	Desafecto	21.3%	21.6%	20.4%	18.9%	19.8%	17.6%	15.7%	16.2%
	Crítico	24.2%	30.3%	25.0%	23.0%	23.8%	19.3%	17.9%	16.3%
	Afecto	54.6%	48.1%	54.6%	58.1%	56.4%	63.2%	66.4%	67.5%
Alemania	Desafecto	29.9%	35.1%	36.9%	31.3%	33.3%	26.7%	24.1%	19.9%
	Crítico	39.4%	36.8%	34.9%	35.9%	39.0%	35.9%	32.8%	33.2%
	Afecto	30.7%	28.2%	28.2%	32.8%	27.7%	37.4%	43.1%	46.9%
Dinamarca	Desafecto	21.7%	18.5%	17.1%	15.3%	19.4%	18.3%	20.2%	---
	Crítico	17.8%	19.7%	18.3%	20.3%	26.0%	22.1%	23.1%	---
	Afecto	60.5%	61.8%	64.6%	64.4%	54.7%	59.6%	56.7%	---
España	Desafecto	52.0%	44.9%	45.0%	42.9%	51.7%	51.5%	45.4%	45.1%
	Crítico	11.6%	13.3%	12.6%	15.5%	18.7%	27.5%	30.9%	27.0%
	Afecto	36.5%	41.9%	42.4%	41.6%	29.6%	21.0%	23.7%	27.9%
Finlandia	Desafecto	25.4%	23.2%	22.4%	22.8%	29.9%	22.5%	25.3%	19.7%
	Crítico	15.9%	13.1%	13.9%	14.1%	19.7%	16.7%	20.4%	20.9%
	Afecto	58.7%	63.7%	63.7%	63.2%	50.3%	60.8%	54.4%	59.4%
Francia	Desafecto	49.8%	52.1%	46.2%	39.2%	49.2%	46.0%	43.6%	44.6%
	Crítico	23.7%	22.5%	27.9%	31.2%	26.4%	28.4%	29.8%	30.2%
	Afecto	26.5%	25.4%	25.9%	29.7%	24.4%	25.6%	26.6%	25.2%
Reino Unido	Desafecto	35.4%	39.2%	36.5%	31.9%	38.3%	38.1%	31.4%	27.7%
	Crítico	28.3%	31.3%	35.0%	36.2%	32.8%	30.3%	34.5%	35.3%
	Afecto	36.3%	29.5%	28.4%	31.9%	28.9%	31.5%	34.2%	37.0%
Irlanda	Desafecto	41.4%	40.6%	37.6%	37.2%	47.6%	47.9%	46.4%	38.0%
	Crítico	26.6%	24.4%	24.2%	39.5%	31.0%	31.3%	29.3%	27.9%
	Afecto	32.0%	35.0%	38.2%	23.3%	21.5%	20.8%	24.3%	34.1%
Países Bajos	Desafecto	19.8%	26.1%	20.8%	16.4%	19.9%	22.7%	21.1%	18.8%
	Crítico	28.7%	34.7%	25.4%	23.3%	24.3%	25.0%	25.4%	22.9%
	Afecto	51.5%	39.3%	53.8%	60.3%	55.7%	52.3%	53.5%	58.3%
Noruega	Desafecto	28.6%	34.2%	31.3%	32.8%	25.1%	20.7%	16.4%	15.1%
	Crítico	19.6%	20.0%	18.7%	16.4%	13.8%	14.4%	8.8%	8.9%
	Afecto	51.9%	45.7%	50.0%	50.8%	61.1%	65.0%	74.8%	76.0%
Portugal	Desafecto	47.0%	60.4%	56.8%	59.9%	62.7%	66.7%	52.4%	43.2%
	Crítico	23.9%	20.0%	20.4%	22.1%	23.4%	23.8%	29.0%	29.7%
	Afecto	29.1%	19.6%	22.8%	18.1%	13.9%	9.5%	18.6%	27.1%
Suecia	Desafecto	21.3%	24.8%	22.3%	22.8%	17.1%	21.7%	15.8%	16.5%
	Crítico	20.4%	26.3%	24.1%	20.6%	16.7%	19.1%	18.6%	23.1%
	Afecto	58.3%	48.9%	53.5%	56.6%	66.1%	59.2%	65.6%	60.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS
Estos porcentajes se corresponden con los gráficos 1-13

A.3. Tabla Resumen de los coeficientes EXP (B) para los perfiles ciudadanos al introducir una variable de control

Elección	Variable control añadida	Partido Nuevo		Partido de oposición		Significación modelo
		Desafecto	Crítico	Desafecto	Crítico	
Alemania 2013	Género	5,652***	3,626***	1,965***	1,842***	0.000
	Nivel educativo	4,811***	3,438***	1,997***	1,851***	0.000
	Nivel Ingresos	4,277***	3,365***	1,726***	1,766***	0.000
	Edad	4,573***	3,859***	1,903***	1,914***	0.000
España 2011	Género	1.297	1.493	0.703	0.744	0.107
	Nivel educativo	1.432	1.31	0.721	0.722	0.004
	Nivel Ingresos	1.318	1.424	0.711	0.728	0.002
	Edad	1.269	1.448	0,689*	0.739	0.013
España 2016	Género	2,164***	3,081***	2,249***	2,069***	0.000
	Nivel educativo	2,852***	3,089***	2,220***	2,072***	0.000
	Nivel Ingresos	2,704***	2,793***	2,319***	2,000**	0.000
	Edad	2,023***	3,095***	2,231***	2,060***	0.000
Finlandia 2011	Género	3,393***	4,472***	1,486*	1,789***	0.000
	Nivel educativo	2,555***	4,024***	1.271	1,655**	0.000
	Nivel Ingresos	2,884***	4,233***	1.388	1,662**	0.000
	Edad	3,089***	4,577***	1,418*	1,697**	0.000
Finlandia 2015	Género	5,248***	2,856***	1.406	0.895	0.000
	Nivel educativo	4,124***	2,658***	1.424	2,658***	0.000
	Nivel Ingresos	4,065***	2,478***	1.21	0.795	0.000
	Edad	4,923***	3,033***	1,531*	0.947	0.000
Francia 2002	Género	3,637***	1.954	3,005***	1,826**	0.000
	Nivel educativo	3,746***	2.008	3,171***	2.008	0.000
	Nivel Ingresos	---	---	---	---	---
	Edad	3,728***	2.163	3,007***	1,974**	0.000
Francia 2007	Género	2,935**	3,298***	1,750***	2,111***	0.000
	Nivel educativo	3,170**	3,420***	1,849***	3,420***	0.000
	Nivel Ingresos	2,313*	2,765**	1,415*	1,846***	0.000
	Edad	3,068**	3,653***	1,801***	2,213***	0.000
Países Bajos 2002	Género	2,103***	1,468*	0,697*	0,788*	0.000
	Nivel educativo	1,874**	1,407*	0,716*	1,407*	0.000
	Nivel Ingresos	2,072***	1,535*	0,571***	0,708**	0.000
	Edad	2,182***	1,515**	0,728*	0.802	0.000
Países bajos 2012	Género	4,680***	4,656***	1.123	1.103	0.000
	Nivel educativo	3,561***	4,053***	1.177	4,053***	0.000
	Nivel Ingresos	3,456***	3,698***	0.766	0.957	0.000
	Edad	4,433***	4,639***	1.103	1.118	0.000
Reino Unido 2010	Género	3,705**	2.217	0,672**	0.807	0.000
	Nivel educativo	3,514**	2.24	0,663**	2.24	0.000
	Nivel Ingresos	3,462**	2.25	0,694*	0.891	0.000
	Edad	3,512**	2,250*	0,667**	0.798	0.000

Elección	Variable control añadida	Partido Nuevo		Partido de oposición		Significación modelo
		Desafecto	Crítico	Desafecto	Crítico	
Reino Unido 2015	Género	2,688***	4,077***	1.55	2,188***	0.000
	Nivel educativo	2,696***	4,000***	1,881*	4,000***	-----
	Nivel Ingresos	3,462**	2.25	0,694*	0.891	-----
	Edad	2,765***	4,147***	1.589	2,188***	0.000
Portugal 2009	Género	1.793	4,741**	1,901**	3,811***	0.000
	Nivel educativo	---	---	---	---	---
	Nivel Ingresos	---	---	---	---	---
	Edad	1.757	4,351**	1,833**	3,858***	0.000
Suecia 2010	Género	4,453***	9,255***	1,817***	2,700***	0.000
	Nivel educativo	3,287**	7,967***	1,645**	7,967***	0.000
	Nivel Ingresos	3,911**	7,639***	1,645**	2,566***	0.000
	Edad	4,402***	9,519***	1,872***	2,862***	0.000
Suecia 2014	Género	3,698***	1,967*	1,569**	1,443*	0.000
	Nivel educativo	3,618***	1,957*	1,549*	1,957*	0.000
	Nivel Ingresos	3,541***	1,724*	1,530*	1.271	0.000
	Edad	4,047***	2,146**	1,641**	1,513**	0.000
Suiza 2011	Género	1.043	0,494*	0.644	0.889	0.077
	Nivel educativo	---	---	---	---	---
	Nivel Ingresos	---	---	---	---	---
	Edad	0.927	0.618	0.684	1.003	0.888
Suiza 2015	Género	0.949	0.542	0.712	0.993	0.386
	Nivel educativo	---	---	---	---	---
	Nivel Ingresos	---	---	---	---	---
	Edad	0.995	0.546	0.737	0.973	0.574
Bélgica 2007	Género	0.941	3,091*	0.877	1.032	0.031
	Nivel educativo	0.991	3,171*	0.927	1.046	0.002
	Nivel Ingresos	0.913	2.583	0.859	1.011	0.123
	Edad	0.884	3,329*	0.871	1.014	0.015
Bélgica 2010	Género	2.366	1.682	1.233	1,701***	0.017
	Nivel educativo	2.705	1.756	1.319	1,729***	0.001
	Nivel Ingresos	9.271	6.407	1.277	1,549**	0.038
	Edad	2.338	1.799	1.197	1,754***	0.000
Dinamarca 2007	Género	1.943	0.969	1,605*	1,983***	0.000
	Nivel educativo	3,723*	1.308	1,636*	1,958***	0.000
	Nivel Ingresos	2.368	1.08	1.306	1,681**	0.000
	Edad	2.174	1.121	1,609*	1,931***	0.000
Dinamarca 2011	Género	0.531	1.536	1.165	0.833	0.000
	Nivel educativo	0.574	1.735	1.217	0.83	0.094
	Nivel Ingresos	0.459	1.363	1.117	0.814	0.000
	Edad	0.548	2,441*	1.215	0.860	0.000
Irlanda 2011	Género	0.337	2.489	1.255	1.23	0.082
	Nivel educativo	---	---	---	---	-----
	Nivel Ingresos	---	---	---	---	-----
	Edad	---	---	---	---	-----
Noruega 2013	Género	0.194	1.778	1.151	1.26	0.237
	Nivel educativo	---	---	---	---	-----
	Nivel Ingresos	---	---	---	---	-----
	Edad	---	---	---	---	-----

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESS